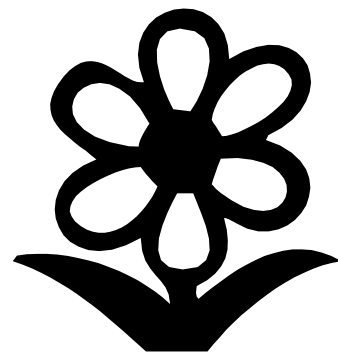
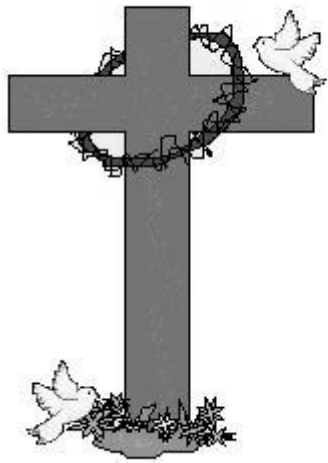


Una mujer conforme al corazón de Dios



La búsqueda de Dios



Primera parte

s1s

Un corazón devoto a Dios

*Pero sólo una cosa es necesaria; y María
ha escogido la buena parte, la cual no se le será quitada.*

Lucas: 10:42

Introducción

Dios conoce los deseos de nuestro corazón, en realidad, Él los ha puesto allí (**Salmo 37:4**). Él conoce nuestros sueños y las oraciones que elevamos para convertirnos en la mujer que Él desea que nosotras seamos. Él también sabe, que al soñar con estas cosas, no dejamos de darnos cuenta de que los años están pasando y de que cada vez queda menos tiempo para convertirnos en esa mujer. Pero la paz de Dios se convierte en la nuestra a medida que recordamos una vez más, que cuando día tras día escogemos aquello que es necesario, aquello que nunca nos será quitado, nuestra vida también es valiosa. Dios desea nuestro corazón por completo, y nuestra devoción. Cuando nosotros escogemos dárselo a Él y vivir para Él por completo, nuestra vida es útil a sus ojos. ¡Él desea ser el número uno en nuestra vida, la prioridad sobre todas las prioridades!

Mujer conforme al corazón de Dios, que siente un deseo grande por las cosas de Dios. El ser una mujer de Dios, amarlo con fervor y con todo el corazón, es nuestro único deseo. Ya sea que estemos dirigiendo un coche de bebé, un carro de supermercado, o un andador de aluminio; que seamos solteras, casadas o viudas; que nuestro reto sea ocho hijos o ninguno, que la vida nos haya hecho cuidar hijos con sarampión, tener un esposo con cáncer, o padecer nuestra propia osteoporosis, nuestra vida es valiosa, cuenta con fuerza en la medida que enfrentemos nuestros retos con un corazón lleno de devoción a Dios.

Un corazón devoto a Dios

El mirar más atentamente a María, una mujer que se sentó a los pies de Jesús y ganó su alabanza, nos revela el significado de un corazón devoto a Dios. ¿Qué hizo María que motivó que nuestro Salvador la alabara?

María discernió aquello que era necesario.

Los sucesos que llevaron a que Jesús pronunciara esas palabras, nos presentan una escena que permite mirar dentro del corazón de Dios (**Lucas 10:38-42**). Jesús (posiblemente acompañado por sus discípulos) llegó a la casa de Marta, la hermana de María, para la cena.

¡Imagínense a Dios hecho hombre y viniendo a cenar! Él era todo amor, cuidado, atención, y sabiduría. El estar en su presencia, la presencia de Dios, debió ser como estar en el cielo, pero aquí en la tierra.

Pero Marta, la hermana de María, no discernió el milagro de Dios hecho carne. Por consiguiente, ella estropeó su visita con su comportamiento. Ella fue más allá de lo que hubiese sido proveer comida con gracia y se involucró demasiado en su papel de anfitriona. Cuando Jesús comenzó a impartir palabras de vida, la Palabra de Dios hablaba por el mismo Dios, María se escurrió de la cocina para sentarse en silencio a sus pies, pero Marta quedó

abrumada por la ansiedad, la frustración y el enojo que sentía. Fue así que interrumpió al Maestro, su invitado, para decirle: “Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.” Marta no logró discernir la prioridad e importancia del momento con Dios.

María, una mujer conforme al corazón de Dios, escogió aquello que es muestra de un corazón devoto: Ella sabía que era importante ponerle fin a su ocupación, detener toda actividad, y echar a un lado las cosas secundarias, para poder así concentrarse por completo en el Señor. A diferencia de su hermana, que estaba tan ocupada haciendo cosas para el Señor y que no logró pasar ningún tiempo con Él, María puso la adoración a la cabeza de su lista de tareas.

María escogió aquello que era necesario.

Debido a que María era una mujer conforme al corazón de Dios, estaba preocupada con una cosa todo el tiempo: ¡Él! Sí, ella también sirvió. Ella también cumplió con las responsabilidades dadas por Dios. Pero había una decisión que María siempre tomaba, la decisión de hacer aquello que era más importante: Ella escogió pasar el tiempo adorando a Dios. Había aprendido que nada debía tomar el lugar del tiempo invertido en la presencia de Dios. En realidad, el tiempo usado en estar a sus pies abastece y enfoca todos los actos de servicio. Además, como señalara su Maestro, el tiempo que pasó escuchando y adorando a Dios nunca le podría ser quitado, ya que es un tiempo usado en la búsqueda eterna, un tiempo que gana dividendos permanentes y eternos. María escogió pasar ese tiempo precioso con Él.

Sí, ¿pero cómo?

¿Cómo usted y yo podemos convertirnos en mujeres devotas a Dios, que viven para Él y lo aman profundamente? ¿Qué podemos hacer para seguir el ejemplo de María y comenzar a tomar decisiones que le digan a todo el que observa, que nosotras somos mujeres conforme al corazón de Dios, decisiones que nos coloquen en una posición tal que Dios haga que nuestros corazones ardan por Él?

1. Escoja los caminos de Dios en cada oportunidad.

Comprométase a escoger en forma activa a Dios y sus caminos, como lo hiciera María, en cada decisión, palabra, pensamiento y respuesta. Este es un estudio que trata el tema de vivir conforme a las prioridades de Dios, y nosotras deseamos escoger aquello que refleje que Dios es nuestra prioridad más importante. Después de todo, la palabra “prioridad” significa “preferir”. Nosotras deseamos escoger en forma prioritaria el camino de Dios en

todas las cosas. Existen varias normas que nos ayudarán. Pese a que esto es sencillo, sabemos lo difícil que es bajar la guardia.

Proverbios 3:6 “Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.” Este verso describe dos pasos de una sociedad con Dios: Nuestra parte consiste en detenernos y reconocerlo a medida que caminamos, y su parte es dirigir nuestros caminos. Nosotros debemos consultar a Dios sobre cada decisión, palabra, pensamiento o respuesta. Antes de seguir adelante o de reaccionar siquiera, necesitamos detenernos y orar primero: “Señor, ¿qué deseas que haga, piense o diga aquí?”

¿Cómo se aplica Proverbios 3:6 en la vida diaria? vamos a dar dos ejemplos. Nos despertamos y comenzamos nuestro día. Apenas comenzamos a realizar las tareas rutinarias cuando ¡repentinamente surge una crisis! Suena el teléfono y se necesita tomar una decisión, o son malas noticias. Tratamos de recordar mentalmente, e incluso físicamente (como María lo hiciera), el hecho de detenerme y consultar a Dios. Oro: “Dios, ¿qué deseas que haga aquí?” Sencillamente hago una pausa en mi mente y en mi espíritu para reconocer a Dios. Esa es mi parte en esta sociedad.

Otro caso es cuando estamos haciendo nuestras actividades rutinarias, y casualmente nos encontramos con alguien que nos dice algo hiriente. Antes de responder algo o antes de aplicar la regla “ojo por ojo” (o una palabra por otra), tratamos nuevamente de detenernos... hacer una pausa... sentarnos mentalmente en la presencia de Dios... y elevar nuestros pensamientos a Él: “Está bien, Dios, ¿qué quieres que haga aquí? Incluso le preguntamos: “¿Qué expresión deseas en nuestro rostro mientras escucho a esta persona decir estas cosas? Nosotros reconocemos a Dios. Esa es nuestra parte.

Cuando hacemos nuestra parte, Dios toma el control y hace su parte: ¡Él dirige nuestros pasos! A menudo, es casi como si el siguiente pensamiento que entra en nuestra mente viniera de Él. Debido a que le pedimos su dirección y que deseamos hacer las cosas a su manera y no a la nuestra, Él dirige nuestro camino, nos instruye y nos enseña el camino que debemos tomar. **(Salmo 32:8)**. El nos guía sobre lo que debemos hacer, cómo actuar y qué decir. Dios es fiel a sus promesas: “Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él...” **(Isaías 30:21)**. El escoger a Dios y sus caminos profundiza nuestra devoción hacia Él.

Tener reverencia delante de Dios. “Engañoso es el encanto y pasajera la belleza; La mujer que teme al Señor es digna de alabanza” **(Proverbios 31:30)**. La reverencia a Dios es algo necesario para la mujer que desea ser conforme a su corazón.

Nuestro propósito es contemplar todo lo que Él desea que tengamos, y no deseamos perder ni siquiera una de las riquezas de Dios. Ya sea por no tomar el tiempo de permitir que Él invada nuestra vida, o por no escuchar lo que nos está diciendo, o por dejar que la rutina de aquellas cosas que nos quitan minutos nos lleven a la bancarrota de tiempo, y eviten que tengamos la relación más emocionante y más plena de la vida.

¿Tenemos reverencia delante de Dios, con lo que Él desea hacer en nosotras, por nosotras y a través de nosotras?

2. Comprométase con Dios a diario.

Nuestra devoción a Dios se fortalece cuando nos ofrecemos a Él con un compromiso fresco cada día. Cada mañana, en una oración que salga del corazón, ya sea por escrito o silenciosa, comience su nuevo día con Dios, ofreciéndole todo lo que es, todo lo que tiene... ahora... para siempre...y a diario. Presente todo en el altar de Dios, dele a Dios su vida, su cuerpo (tal como está), su salud (o falta de la misma), su esposo, sus hijos (uno por uno), su hogar, sus posesiones. Alimente el hábito de poner estas bendiciones en las amorosas manos de Dios, para que Él haga con ellas como le plazca. Después de todo, ellas no son nuestras, ¡son de Él! Una oración diaria de compromiso, nos ayuda a dejar a un lado lo que pensamos son nuestros derechos sobre estos regalos. “está bien que poseamos cosas, pero no permitamos que las cosas nos posean”.

Haga una consagración diaria, definitiva y audible, de usted mismo a Dios. Diga en voz alta: “Señor, hoy me entrego a ti nuevamente”.

3. Cultive un corazón ardiente.

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (**Apocalipsis 3:15-16**). De acuerdo a la Escritura, ¿cuál es el tipo de corazón que Dios considera más detestable?

Pensemos en estos hechos escalofriantes: El tener un corazón frío significa estar decididamente bajo el nivel de lo normal; ¡no tener emociones, estar ajeno y sin conciencia de Dios! Luego está el corazón tibio. Está moderadamente caliente; ¡es indiferente! ¡Imagínese ser indiferente hacia Dios! Ser calientes, la tercera opción debería ser nuestra condición. El tener una temperatura elevada está caracterizado por una actividad apasionada, emotiva, fogosa y entusiasta, y ¡así es el corazón de alguien comprometido con Dios!

Nuestro corazón para con Dios debería ser igual a una caldera que hierve. Nuestro corazón debería caracterizarse por la dádiva de Dios y una intensa emoción y pasión por nuestro Señor. Nosotras deberíamos ser intensas y estar entusiasmadas en cuanto a Dios, y Dios mismo alimentará ese fuego.

Deseamos la presencia de Jesús en nuestras vidas, para que así se marque la diferencia, también que nosotras nos desbordemos con su bondad y alabanza. Deseamos que nuestros labios hablen de las grandes cosas que Él ha hecho por nosotras (**Lucas 1:49**), que cuenten sus milagros (**Salmo 96:3**). “Que lo digan los redimidos del Señor, a quienes redimió del poder del adversario...” (**Salmo 107:2**).

s1s

Acciones del corazón

1. Lea Lucas 10:38-42. ¿Qué hizo Marta? ¿Y María? En general, ¿es usted más como Marta o como María? Respalde su respuesta con detalles específicos de su propia vida. Luego comparta con Dios los deseos de su corazón de ser una mujer devota a Dios, que escoge pasar tiempo con Él. También pídale al Señor que le ayude a detenerse para mirarlo y escucharlo a Él la próxima vez que se acumule la presión y la tensión.

2. Considere la verdad de Proverbios 3:6. ¿Cómo es que consultar a Dios frente a cada nuevo desafío a lo largo del día marca una diferencia en su respuesta frente a los mismos? Piense en una ocasión en la que reconoció la presencia de Dios antes de actuar. ¿Qué sucedió en su corazón? ¿Y en la situación?

3. Escriba una oración entregando todo lo que tiene y es a Dios. Ofrézcale esta oración con un corazón devoto. ¡Luego guárdela y repítala una y otra vez!

4. Imagínese un termómetro con tres marcas de medir: frío, tibio y caliente, y que tuviera que marcar en el mismo el lugar que mejor describe el calor de su corazón. ¿Dónde estaría su marca? ¿Qué pasos específicos podría tomar para colocarse ante Dios, para que Él pueda calentar su corazón hacia Él? ¿Qué pasos habrá de tomar esta semana?

s2s

Un corazón que permanece en la Palabra de Dios

*Porque (usted) será como el árbol plantado
junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces...
Jeremías: 17:8*

Introducción

Una higuera muerta sale con facilidad de la tierra porque no tiene raíces, aunque la planta disfrutó de todas las condiciones necesarias sobre la tierra, le faltó algo debajo de la superficie. No tuvo el sistema vital de raíces para extraer el alimento y la humedad necesarios de la tierra.

El caso de esta higuera ilustra una verdad espiritual para nosotras a medida que Dios hace crecer en cada una un corazón de fe: ¡Debemos tener devoción para alimentar el sistema de raíces! Las raíces marcan la diferencia en cuanto a la salud de una planta, y su presencia o ausencia de las mismas, al final se hace evidente a toda persona. La planta crece o se marchita, prospera o muere, da flores o se debilita. La salud de cualquier cosa, ya sea la planta de un jardín o un corazón devoto a Dios, refleja lo que está sucediendo (¡o no está sucediendo!) debajo de la superficie.

Recibir vida de la Palabra de Dios

Si Dios ha de ser lo primero en nuestro corazón y la prioridad principal de nuestra vida, tenemos que desarrollar un sistema de raíces que estén profundamente arraigadas en Él. Al igual que una planta que tiene sus raíces escondidas bajo la tierra, usted y yo, fuera de la vista pública y a solas con Dios, debemos recibir de Él todo lo que necesitamos para vivir la vida abundante que ha prometido a sus hijos (**Juan 10:10**). Tenemos que vivir nuestras vidas cerca de Dios, es decir, ¡escondidos en Él! A medida que buscamos una vida más profunda en Cristo, hacemos bien en considerar algunos hechos en cuanto a las raíces.

Las raíces no se ven. Al igual que una hiedra trepadora o cualquier otra planta, sus raíces espirituales, están bajo la superficie, invisibles a los demás. Nos referimos a nuestra vida privada, nuestra vida escondida, la vida secreta que nosotras disfrutamos con Dios, fuera de la vista del público. Un témpano de hielo flotante ilustra la importancia de lo que está escondido.

Cuando hay un témpano de hielo flotando en el mar, sólo una séptima parte del témpano es visible sobre la superficie, y cualquier pescador sabio sabe que no debe acercarse demasiado porque debajo se encuentran las otras seis partes restantes. Lo que era visible al ojo, sólo una fracción de la inmensa masa de hielo, ¡era suficiente como para evocar temor, asombro, miedo y respeto a cualquier marinero!

Y eso es lo que nosotras deseamos para nuestras vidas. Deseamos que lo que las demás personas vean en nuestras vidas, la parte pública, provoque este tipo de asombro. Deseamos que nuestra fortaleza pública sea explicada por lo que está sucediendo en privado entre nosotras y Dios. Si nosotros alimentamos fielmente lo que está bajo la superficie en nuestra vida, las personas se maravillarán de lo que ven de Dios en nosotras.

Es fácil pensar que lo que importa en la vida del cristiano, es el tiempo que se pasa en público con más y más personas a la vez, tal parece que nosotras siempre estamos con gente: en el trabajo, en la universidad, en la iglesia o con la gente que vivimos. Pero la realidad es que “cuanto mayor sea la proporción de su día, de su vida, que pase escondida en silencio, en reflexión, en oración (en estudio), en programación y en preparación, mayor será la efectividad, el impacto y el poder de la parte pública de la misma”.

Usted no puede estar con las personas todo el tiempo y tener un ministerio hacia las personas. El impacto de su ministerio para con las personas estará en directa proporción al tiempo que usted pase alejada de las personas y cerca de Dios. Nuestra efectividad en el Señor requiere de decisiones sabias en cuanto al tiempo. “Nosotras no sólo debemos decir “no” a las cosas que están mal y son pecado, sino a las cosas placenteras, que nos benefician y son buenas, pero que estorban y bloquean nuestras grandes obligaciones y nuestra principal tarea.

Nuestra efectividad para con el Señor también implica soledad. Un escritor hizo la siguiente observación: “El talento se desarrolla en la soledad; el talento de la oración, de la fe, de la meditación, de ver lo que no se ve”. Para que nuestras raíces crezcan profundamente en Él, Dios nos llama a separarnos de este mundo.

Las raíces son para recibir. ¿Qué sucede cuando nosotras nos separamos para estar con Dios en estudio y oración? Recibimos. Extraemos. Somos alimentadas y crecemos. Nos aseguramos el crecimiento y la salud espiritual. Cuando pasamos tiempo con Cristo, Él nos suple de fortaleza y nos anima a buscar sus caminos.

Este tiempo con Dios lo llamaríamos “el gran intercambio”. Separadas del mundo y escondida de la vista pública, intercambio mis preocupaciones por su fortaleza, mis debilidades por sus soluciones, mis cargas por su libertad, mis frustraciones por su paz, mi confusión por su calma, mis esperanzas por sus promesas, mis aflicciones por su bálsamo de consuelo, mis preguntas por sus respuestas, mi confusión por su conocimiento, mi duda por su afirmación, mi nada por lo imponente de su ser, lo temporal por lo eterno, y lo imposible por lo posible.

Las raíces son para almacenar. Las raíces sirven como una reserva de lo que necesitamos. **Jeremías 17:7-8** nos dice que la persona que confía en el Señor “será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces...” (**Verso 8**). Esta alma confiada, cuyas raíces están recogiendo del agua que da vida, habrá de mostrar varias cualidades.

Primero que todo, **no temerá** el fuerte calor, incluso cuando los días se conviertan en un largo año de sequía. En vez de eso, soportará el calor con hojas verdes (**Verso 8**). Las reservas que ella ha almacenado de la Palabra de Dios la sostendrán en medio de las difíciles pruebas, sin importar cuánto puedan durar las mismas.

También **Llevará frutos con fidelidad**. No cesará de dar frutos incluso en tiempos de sequía (**Verso 8**). Debido al alimento almacenado proveniente de Dios mismo, será como un árbol de vida, el cual produce a tiempo, e incluso fuera de tiempo en algunas ocasiones (**Salmo 1:3**).

A medida que usted y yo saquemos con regularidad el refrigerio necesario de la Palabra de Dios, Él crea en nosotras una reserva de esperanza y fortaleza en Él. Entonces, cuando los tiempos sean difíciles, no estaremos agotadas. No nos secaremos, no nos desintegraremos ni moriremos. No se nos acabará la gasolina, no tendremos un colapso, ni estaremos exhaustas, ni nos rendiremos. En vez de eso, solamente extenderemos nuestro brazo hacia la reserva escondida de refrigerio, y sacaremos de lo que Dios nos ha dado, aquello que necesitamos en ese preciso momento. Nosotras podremos ir de “poder en poder” (**Salmo 84:7**).

Cuando tenemos nuestras reservas, encontramos como evidencia de la maravillosa gracia de Dios, fortaleza en muchas Escrituras que memorizamos, obtenemos energía espiritual de los Salmos que leemos, estudiamos y sobre los que oramos, en el comienzo de nuestro tiempo a solas con Dios. A medida que nos conectamos con su poder por medio de la oración, experimentamos la paz que sobrepasa todo entendimiento, guardando nuestro corazón. (**Filipenses 4:7**). Y somos fortalecidas por el ejemplo de nuestro Salvador y un grupo de hombres y mujeres en la Biblia que también habían extraído lo que necesitaron de parte de Dios. Las raíces profundas en la verdad de Dios, son reservas que sin duda se necesitan cuando los tiempos son difíciles.

Las raíces son para apoyarse. A medida que crecemos, lo que está sobre la superficie se hace más pesado, ya que surgen muchas hojas y follaje, y si no tenemos un buen sistema de raíces no hay nada que lo sostenga debajo de la misma. Sin una fuerte red de raíces, tarde o temprano tendremos que estar atadas a una estaca, reforzadas o enderezadas, hasta que el siguiente viento venga y nos caigamos nuevamente, pero son raíces firmes y saludables, no hay viento que nos derrumbe. Cuando nosotras tenemos un sistema de raíces sólido, también podemos obtener la fuerza necesaria para estar firmes, a pesar de las presiones de la vida.

Sí, pero ¿cómo?

¿Cómo hace una mujer para acercarse al corazón de Dios? ¿Qué podemos hacer nosotras para ponernos en una posición en la cual Dios pueda darnos crecimiento a cada una, hasta llegar a ser mujeres de extraordinaria resistencia?

1. **Desarrolle el hábito de acercarse a Dios.** Sólo a través de la rutina, exponiéndose con frecuencia a la Palabra de Dios, es que nosotras podemos extraer el alimento necesario para hacer crecer un corazón de fe. Sabemos lo difícil que es desarrollar el hábito de acercarse a Dios y lo fácil que es salteárselo y fallar. Siempre tendemos a pensar que pasaremos un tiempo con Dios más tarde, o sólo fallaremos el día de hoy, pero nos pondremos al día con Dios mañana.

Por eso es que tenemos que ser firmes con nosotras mismas y tener por objetivo un tiempo habitual con Dios, ya sea que sintamos el deseo o no, o que parezca ser el mejor uso de nuestro tiempo o no, ¡Necesitamos acercarnos a Dios!

2. Planifique un tiempo personal para acercarse a Dios. Como mujeres, estamos acostumbradas a planificar y programar los acontecimientos de la vida. Nosotras sabemos cómo planificar fiestas, bodas y retiros. En lo que a la planificación se refiere, nuestro tiempo para meditar no debería ser diferente, especialmente si consideramos su valor eterno. Consideremos qué clase de tiempo para meditar debería ser el ideal para nosotras. ¿Qué elementos harían que fuera un tiempo de calidad?

¿Cuándo? Escoja el momento que se ajuste a su estilo de vida. Algunas madres que deben amamantar a sus hijos, tienen su tiempo con Dios en medio de la noche. Algunas mujeres que trabajan fuera de su casa, tienen su tiempo durante el receso del almuerzo, en el auto o en sus propios escritorios. Para evitar interrupciones también nos podemos levantar de madrugada para orar y meditar. Una vez que señale el mejor momento, habremos tomado el primer paso importante.

¿Dónde? Puede ser nuestra cama, en la sala, en el comedor o en nuestro escritorio, no importa donde se encuentre con el Señor, **“SIEMPRE Y CUANDO LO HAGA”**. Haga lo que necesite para crear un lugar específico que sea su lugar para encontrarse con el señor.

¿Qué materiales pueden servir? Reúna las cosas básicas: Una buena luz de lectura, resaltadores, bolígrafos, lápices, marcadores, papel, una libreta de oración, y una caja de pañuelos. Podríamos agregar un himnario para darle dirección a nuestro canto o escuchar canciones de alabanza o enseñanzas cristianas. Hacer una lectura bíblica diaria, un devocional o algunos libros de referencia. Lo que vaya a necesitar, asegúrese de que esté allí.

Hagamos lo que es necesario, para acercarnos al corazón de Dios, hagamos lo necesario para estar a solas con Dios, para que nuestro corazón y el de Dios estén en una misma sintonía.

3. Sueñe con ser una mujer conforme al corazón de Dios. La motivación es fundamental en lo que se refiere a nutrir un corazón devoto, y el soñar nos ayuda a motivarnos.

s2s

Acciones del corazón

1. Lea el Salmo 1:1-3, Isaías 58: 11, y Jeremías 17:7-8. Enumere las características de la mujer cuyo corazón está arraigado en la Palabra de Dios.

2. ¿Qué enseña el Salmo 42:1-2 sobre el deseo que debemos tener por Dios?

3. ¿Cuándo la verdad de 2 Corintios 4:16 se hizo realidad para usted? ¿Cuán importante cree que es el tiempo que pasa día tras día con Dios, a medida que enfrenta sus desafíos diarios?

4. Hay tres etapas en la lectura de la Biblia: (1) la etapa del aceite de hígado de bacalao, cuando usted la toma como medicina; (2) La etapa del trigo desgranado, cuando es nutritiva pero seca; (3) la etapa de los melocotones y las cremas, cuando se consume con pasión y placer. ¿Cuál describe mejor sus momentos recientes en la Palabra de Dios? ¿Qué pasos puede tomar para alcanzar la etapa de los melocotones y las cremas, si es que no está allí ahora?

5. Si no lo ha hecho aún, sueñe con su crecimiento espiritual. ¿Qué tipo de mujer desea ser de aquí a un año? ¿Diez años a partir de ahora? Sea específica. Entregue sus sueños a la oración (háblele a Dios sobre ellos con frecuencia); a la acción (¿qué pasos específicos tomará hacia este sueño de un año?)

s3s

Un corazón comprometido a orar

*A las montañas levanto mis ojos; ¿de dónde ha de venir mi ayuda,
mi ayuda proviene del Señor, creador del cielo y de la tierra.*
Salmo 121:1-2

Introducción

Cuando decidimos aprender más sobre el maravilloso privilegio de orar, esperamos encontrarnos con una tarea penosa y monótona. Pero a medida que continuamos con nuestro compromiso de desarrollar una vida de oración significativa, somos sorprendidas por las bendiciones que comienzan a florecer en nuestro corazón.

Existen unas cuantas bendiciones que nosotras podemos conocer a medida que cultivemos un corazón de oración.

Bendición No.1: Una comunión más profunda con Dios

Cuando comenzamos a tener un tiempo de oración con frecuencia, a diario y sin prisa, y nos prolongamos en la comunión íntima con Dios hacemos de esta relación más profunda, con la cual crecemos espiritualmente en innumerables formas.

La oración aumenta de fe. Mantengamos una lista de oración, escribamos en nuestra libreta especial y comencemos a llevar nuestras preocupaciones a Dios, nuestro Padre, cada día. Nos sorprenderemos cuando Él responda una petición tras otra.

La oración provee un lugar donde dejar las cargas. Los problemas y las tristezas son una realidad de la vida (**Juan 16:33**). La Escritura nos instruye a dejar toda ansiedad y carga en Dios (**1 Pedro 5:7**). Cuando hacemos esto pronto se nos vuelve algo natural en nosotras al comenzar cada día entregándole todas nuestras ansiedades de la vida a Dios en oración, nos levantamos aliviadas, libre de muchas cargas pesadas.

La oración nos enseña que Dios siempre está cerca. “Dios es nuestro amparo y fortaleza, mientras más oramos esta verdad se hará verdad.

El propósito de la oración es el revelar que la presencia de Dios es la misma en todo tiempo y en cada condición. El cultivar un corazón de oración es una manera segura de experimentar la presencia de Dios.

la oración nos capacita a no entrar en pánico. Jesús enseñó a sus discípulos que debían orar siempre y no desmayar. (**Lucas 18:1**). Buscar a Dios en nuestro tiempo regular de oración, arraigará en nosotras el hábito de orar, y pronto nos encontraremos reemplazando nuestra

tendencia a entrar en pánico frente al primer síntoma de algún problema, con la fortaleza de Dios y cambiaremos de actitud al instante por medio de la oración.

La oración cambia las vidas. Posiblemente hemos escuchado el dicho “La oración cambia las cosas”. Después de intentar tener una vida de oración más frecuente, pensaríamos que sería más exacto decir: “La oración nos cambia”.

Bendición No.2: Mayor pureza

Sí, la oración cambia las vidas, y uno de los principales cambios es mayor pureza. El convertirnos en una persona pura implica un proceso de crecimiento espiritual, y el tomar con seriedad la confesión de pecados durante el tiempo de oración estimula ese proceso, llevándonos a que purguemos nuestra vida de prácticas que desagradan a Dios. **(1 Juan 3:3)**.

Bendición No. 3: Confianza al tomar decisiones

No debemos tomar decisiones sin orar. Cualquier opción que se presente, pidamos un tiempo para poder orar por el asunto. Mientras más importante sea la decisión, más tiempo debemos pedir para orar.

Si no hay tiempo para orar por el asunto es mejor decir no. ¿Por qué? porque debemos estar seguras de que nuestras decisiones en realidad son lo que Dios ha escogido para nosotras. Pongámoslo en práctica para todo, invitaciones, despedidas, bodas, almuerzos, problemas, ideas, crisis, necesidades, sueños.

El principio de no tomar decisiones sin orar evita que nos apresuremos y nos comprometamos antes de consultar con Dios. Nos cuida de querer agradar a las personas **(Gálatas 1:10)**. Otro beneficio que surge de orar primero por nuestras decisiones, es que le pone fin a la tendencia de dudar de nuestros compromisos. A medida que los eventos en nuestro calendario se acercan, no sentiremos temor, o reservas, o resentimientos, no nos preguntaremos ¿Cómo nos metimos en esto? ¿Qué estaba pensando cuando dije que lo iba a hacer? ¡Quisiera no haber aceptado! En vez de eso, experimentamos una sólida confianza, confianza en Dios, y la emoción de anticipar lo que Él hará en estos eventos.

Una mujer conforme al corazón de Dios es una mujer que hará *Su voluntad*. **(Hechos 13:22)** no la suya propia.

Bendición No. 4: Mejorar las relaciones

La oración especialmente, por las personas cercanas a nosotros, fortalece nuestros lazos con estas queridas personas, pero como una busca el corazón de Dios, se obtiene

como resultado una mejoría en las relaciones con las personas en general. ¿Cómo sucede esto? Los siguientes principios espirituales nos ayudarán a responder esta pregunta.

- ✓ ***Usted no puede pensar en usted misma y en los demás al mismo tiempo.*** A medida que usted y yo satisfacemos nuestras necesidades personales por medio de la oración a Dios en privado, podremos levantar la mirada y enfocar nuestra atención hacia fuera, lejos de nosotras, hacia otras personas más bien.
- ✓ ***Usted no puede odiar a la persona por la que está orando.*** Jesús nos instruyó a que oráramos por nuestros enemigos (**Mateo 5:44**), y Dios cambia nuestros corazones mientras lo hacemos.
- ✓ ***Usted no puede descuidar a la persona por la que está orando.*** Cuando nos entregamos en oración por las demás personas, nos vemos involucradas de forma maravillosa en sus vidas.

Se estará poniendo fin al egocentrismo, se disolverá una voluntad enfermiza, y se acabará el abandono, estos son los resultados de orar por alguien, inevitablemente mejorará nuestra relación con él o ella.

Bendición No. 5: Contentamiento

Cuando necesitamos desesperadamente su victoria en el área de los deseos de nuestro corazón, de nuestros sueños para nuestro hogar y vidas, estas necesidades nos obligan a buscar a nuestro Dios en oración. Día tras día ponemos todo en sus manos, dejando que su trabajo sea el suplir esas necesidades, y entonces nace otro principio de la oración: Si Él no lo suple, ¡usted no lo necesita! A través de los años, Dios ha suplido con fidelidad las muchas necesidades de nuestra familia, además hemos experimentado la realidad de la promesa de Dios, que nada bueno nos será retenido a aquellos que andamos en integridad (**Salmo 84:11**).

Bendición No, 6: Confianza en Dios

La confianza en Dios viene a medida que el Espíritu Santo obra en nosotras. Cuando oramos y tomamos decisiones que honran a Dios, el Espíritu Santo nos llena de su poder para ministrar. Cuando somos llenas de la bondad de Dios, somos capaces de, con confianza y efectividad, compartir de su amor y gozo. A medida que como mujeres de oración nos exponemos al toque transformador del Espíritu Santo, encontraremos su vida divina en nosotras, la cual se desbordará hacia las vidas de los demás.

También, como resultado de aplicar el principio no tome decisiones sin orar, nosotras experimentamos una seguridad divina en cada paso que damos. En cuanto a los eventos por los que hemos orado y nos hemos comprometido a participar, podemos disfrutar la seguridad que son la voluntad de Dios, y por lo tanto, podemos entrar en ellos con deleite, expectativa y entusiasmo. Podemos sinceramente servir al Señor con regocijo (**Salmo 100:2**), no con pesadumbre! ¡Nos podemos deleitar en hacer la voluntad de Dios (**Salmo 40:8**), en lugar de verla con espanto!

Bendición No. 7: El ministerio de la oración

El interceder por otra marca la diferencia en la historia de sus vidas. Mirando la vida del apóstol Pablo, él siempre estaba pidiendo a otros que oraran por él porque él esperaba “que sucediera algo diferente... como respuesta a la oración. Pablo esperaba que la historia fuera diferente ya que la intercesión era tomada como una tarea importante”.

Esto nos anima en dos formas diferentes: primero podemos tomar del poder de la oración para cambiar vidas. Nosotras podemos tener un papel en los caminos misteriosos de Dios y con nuestras oraciones de alguna forma marcaremos la diferencia en la historia.

La segunda revelación es el reconocer la oración como un ministerio, a medida que usted doble sus rodillas y corazón delante de Dios y comience a cultivar un corazón de oración, ¡probará y conocerá que Dios es bueno! **(Salmo 34:8)**.

Sí, pero ¿cómo?

¿Cómo podemos nosotras cultivar un corazón de oración y disfrutar las bendiciones que acompañan una vida comprometida y devota a la oración? He aquí algunos cortos pensamientos.

- ✓ Comience un diario de oración para registrar las peticiones y respuestas a medida que lleva a cabo su viaje personal de oración.
- ✓ Separe algún tiempo cada día para estar a solas con el Señor en oración y recuerde que *algo es mejor que nada*. Comience con lo pequeño, y observe las poderosas consecuencias.
- ✓ Ore siempre **(Efesios 6:18)** y en todos los lugares, disfrutando la presencia de Dios dondequiera que vaya **(Josué 1:9)**
- ✓ ¡Ore con fidelidad por otras personas, incluyendo a sus enemigos! **(Mateo 5:44)**.
- ✓ Tome en serio el poderoso privilegio del ministerio la oración.

s3s

Acciones del corazón

1. Ore por cinco minutos ahora mismo. Siéntese e inclínese hacia atrás, cierre los ojos, ponga un reloj con alarma si eso le ayuda a relajarse, y hable con Dios con todo su corazón. Dígale cuánto desea acercarse a Él, cuánto añora estar más profundamente dedicada a Él, y cuánto desea cultivar un corazón de oración. Escriba el Salmo 42:1-2 para memorizar y meditar.

2. Mire su itinerario para mañana y haga una cita para orar. Decida el momento y el lugar.

3. Si aún no tiene una libreta o un diario para escribir sus motivos de oración, consiga uno hoy y tome la decisión seria de mejorar su vida de oración.

4. Revise las bendiciones de orar. ¿Cuáles ya ha experimentado? ¿Cuáles le motivan más para proponerse mejorar su vida de oración con seriedad?

5. Lea Mateo 26:36-46. ¿Qué nota aquí sobre la vida de oración de Jesús? ¿Qué detalles le impresionan más? ¿Qué aspectos le retan más? Y ¿qué puede hacer para cultivar un corazón de oración, como el que mostró Jesús?

s4s

Un corazón que obedece

*He hallado a David hijo de Isaí varón conforme a mi corazón,
quien hará todo lo que yo quiero.*

Hechos 13:22

Introducción

Cuando hacemos alguna receta de cocina es muy importante tener todos los ingredientes para realizarla, pero cuando olvidamos alguno de estos ingredientes la receta se puede echar a perder porque no queda como debe ser.

De la misma forma que esta receta requiere varios ingredientes para que se convierta en lo que nosotros deseamos, hay varios ingredientes fundamentales para que nosotras nos convirtamos en mujeres conforme al corazón de Dios. Ya se ha hablado sobre la devoción a Dios, la devoción a Su palabra, y la devoción a la oración. Pero es necesario otro ingrediente, tan importante como la sal para nuestra receta, para que cada una nos convirtamos en una mujer según el corazón de Dios, se trata de la obediencia. El corazón en el que Dios se deleita es un corazón obediente, cooperador y que le responde a Él y a sus mandamientos, un corazón que obedece.

Dos clases de corazones

El título para este estudio, *Una mujer conforme al corazón de Dios*, sale de la descripción de Dios sobre el rey David: "He hallado a David... varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero" (**Hechos 13:22**). Hablando por Dios, el profeta Samuel regañó a Saúl, el rey que gobernaba Israel, por no haber obedecido las instrucciones específicas de Dios (**1 Samuel 13**). Una y otra vez en 1 Samuel, Saúl sobrepasó sus límites, aquellos que Dios le había puesto. En varias ocasiones desobedeció a Dios en forma específica. Aunque tuvo mucho cuidado de ofrecerle sacrificios a Dios, Saúl no le ofreció a Dios el supremo sacrificio, la obediencia de un corazón completamente devoto a Él (**1 Samuel 15:22**). Claramente, Saúl no obedeció a Dios ni a sus leyes.

Finalmente, después de un grave acto de desobediencia, Dios envió a Samuel a donde estaba Saúl con un doble mensaje: "Pero ahora te digo que tu reino no permanecerá" y "el Señor ya está buscando un hombre más de su agrado" (**1 Samuel 13:14**). Dios estaba diciendo que: "Saúl, como rey estás acabado. Yo he soportado tus rebeliones y tu corazón desobediente por bastante tiempo, pero ahora he encontrado precisamente al hombre que me va a servir. Este hombre que tomará tu lugar es un hombre con un corazón obediente, un hombre con un corazón que me responde, un hombre que seguirá todas mis órdenes, cumplirá todos mis deseos, y hará toda mi voluntad".

Aquí podemos ver dos clases de corazones muy diferentes; el corazón de David y el corazón de Saúl.

- ✓ En su corazón David estaba dispuesto a obedecer, pero Saúl estaba satisfecho con simples actos externos de sacrificio.
- ✓ David sirvió a Dios. Saúl se sirvió a sí mismo e hizo las cosas a su manera.
- ✓ David estaba preocupado por seguir la voluntad de Dios, pero a Saúl le importaba sólo su propia voluntad.
- ✓ El corazón de David estaba centrado en Dios; el de Saúl estaba centrado en Saúl.
- ✓ Aunque David no siempre obedeció a Dios, él tenía lo que era importante, a fin de cuentas, un corazón conforme al de Dios. En marcado contraste, la devoción de Saúl hacia Dios era impulsiva y esporádica.
- ✓ Aunque David era bien conocido por sus habilidades físicas y por su fuerza como guerrero, con humildad dependía de Dios, confiando en Él y reconociéndolo una y otra vez, “El Señor es la fortaleza de mi vida” (**Salmo 27:1**). Saúl, por otro lado, era orgulloso: Dependía de sus propias habilidades, su propia sabiduría y juicio, y su brazo de carne.

Dios le dio a ambos reyes la oportunidad de guiar a Israel, pero al final, ellos caminaron por sendas diferentes, Saúl se alejó de Dios y David se acercó a Él. El corazón de Saúl no respondía a la voluntad de Dios, mientras que el de David tenía devoción por obedecer. Ellos fueron como dos músicos diferentes, uno era como aquel que se sienta al piano y lo golpea, un poco aquí, un poco allá, y el otro era como el estudiante que se sienta por horas, siendo un estudiante disciplinado, fiel y dedicado. El primero crea sonidos inmaduros, irregulares, discordantes, que se desvanecen, mientras que el otro aprende, crece, sobresale, y eleva los corazones y las almas de los demás mientras él se sintoniza a sí mismo con la música del todopoderoso.

La música de Saúl, su andar con el Señor, era compulsiva, transitoria y no desarrollada. Pero David, el dulce salmista de Israel, le ofrecía a Dios las melodías más puras de un amor devoto y una comprometida obediencia. SU CORAZON ERA CONFORME AL CORAZON DE DIOS.

Sí, pero ¿cómo?

¿Cómo podemos imitar el corazón de David en nuestra devoción a Dios? ¿Qué podemos hacer para que Dios pueda crear en nosotras un corazón comprometido y obediente? Un corazón comprometido a hacer la voluntad de Dios es un ingrediente importante cuando se trata de manifestar nuestro amor hacia Él.

Dios nos llama a cuidar nuestro corazón. Como notamos anteriormente, Dios nos dice “sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (**Proverbios 4:23**). A medida que transitamos el camino de la vida, Dios dice que tenemos que examinar la senda de nuestros pies

(verso 26) y mirar hacia lo que tenemos delante, no hacia la derecha o la izquierda **(verso 27)**, debemos seguir las sendas establecidas por Dios **(verso 26)**. Dios dice que la clave para vivir una vida en obediencia, una vida que se mantenga en sus caminos, es el corazón. Si cuidamos nuestro corazón, si con diligencia lo atendemos y lo cuidamos, entonces todas las demás cosas, las acciones, lo que “entra y lo que sale” de la vida será manejado a la manera de Dios. Un corazón que responde a Dios y a sus caminos, conducirá hacia una vida de obediencia, y estas normas ya probadas pueden ayudarnos a permanecer en la senda de Dios.

Concéntrese en hacer lo que es correcto. Cuando Dios miró el corazón de David, vio allí lo que desea ver en nosotros: Un corazón que va a hacer su voluntad y que ama a Dios por completo, le busca a través de su Palabra y la oración, vigilando y esperando, dispuesto siempre a hacer todo lo que Él diga y preparado para actuar tan pronto Él exprese su deseo. Tal corazón, suave y dócil, se concentrará en hacer lo correcto.

¿Pero qué sucede con esas situaciones en las que nosotras no estamos seguras de qué es lo correcto? En nuestro corazón, nosotras deseamos hacer lo que es correcto, ¡pero no estamos seguras de saber qué es lo correcto! No hagamos nada hasta que le hayamos pedido dirección a Dios y sepamos qué es lo correcto. Tomemos tiempo para orar, para pensar, para buscar en las Escrituras, y para pedir el consejo de alguien con más experiencia en Cristo. Si una persona nos está pidiendo que hagamos algo sobre lo que no estamos seguras, digámosle sencillamente: “Tengo que pensar un poco acerca del asunto. Le haré saber después”. No haga nada hasta que no sepa qué es lo que se debe hacer.

Además, consideremos las siguientes Escrituras. Se nos dice: “Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas” **(Proverbios 3:6)**. Esa es una promesa. También sabemos que “si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios... y le será dada” **(Santiago 1:5)**. Esa es otra promesa. También viva la verdad de **Santiago 4:17**: “y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”. Dejemos que Dios nos guíe en su camino para que así podamos estar seguras de que estamos haciendo lo correcto. Cuando tengamos dudas, mejor no hagamos nada. **(Romanos 14:23)**.

Deje de hacer lo que está mal. En el preciso segundo en que pensemos o hagamos cualquier cosa contraria al corazón de Dios, ¡detengámonos de inmediato! (Tal acción es fundamental para poder entrenar nuestro corazón a que responda a Dios.) Sólo pongámosle freno a la actividad. Si es el chisme, detengámoslo. Si es un pensamiento no digno, detengámoslo **(Filipenses 4:8)**. Si hay una chispa de enojo en nuestro corazón, detengámosla antes que actuemos al respecto. Si ya hemos dicho una palabra que no edifica, detengámonos antes de que digamos otra. Si hemos dicho que sí a algo, pero no sentimos paz por la decisión, detengámosla. O si nos hemos involucrado en una situación que resultó ser algo que nosotras no planeábamos, detengámosla y salgamos de ella.

Todos hemos tenido experiencias como estas; suceden todos los días. La manera en que respondamos revelaremos qué es lo que hay en el centro de nuestro corazón. El cesar una actividad o proceso de pensamiento antes que el pecado progrese y tome ventaja, hará girar nuestro corazón de regreso hacia Dios y nos pondrá nuevamente en su camino. Así que

clamemos al Señor. Él le dará fortaleza, no importa cuál sea la tentación, no importa cuál sea el peligro en el camino. **(Hebreos 2:18)**.

Confiese cualquier cosa mala. Debido a que Cristo cubrió nuestros pecados por su sangre por medio de su muerte, nosotras somos perdonadas. (Puede que nosotras no nos sintamos perdonadas, pero nosotras necesitamos saber que lo somos). Sin embargo, aún seguimos pecando. Así que, cuando hacemos algo contrario a la Palabra de Dios, lo reconocemos en nuestro corazón: “¡Esto está mal, es pecado!”. Después de todo: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” **(1 Juan 1:8)**. Al hacer esto entreno mi corazón a responder a la convicción del Espíritu de Dios.

Cuando confesamos nuestros pecados de esta manera, “Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. **(1Juan 1:9)**, y mientras más rápido lo confesemos mejor. Cuando confesemos nuestros pecados, debemos asegurarnos de rechazarlos también. **(Proverbios 28:13)** nos advierte, “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.

Aclare las cosas con los demás. La confesión arregla las cosas delante de Dios, pero si hemos herido a otra persona, tenemos que aclarar las cosas con esa persona también. Cuando sea apropiado, debemos admitir nuestro mal comportamiento a la otra persona involucrada.

Siga adelante lo antes posible. Nuestro enemigo Satanás se deleita cuando nuestros fracasos a la obediencia a Dios nos mantienen alejados de su servicio. Nosotras fácilmente podríamos quedarnos en el hecho de que le hemos fallado a Dios, y así dejar que nuestras emociones eviten que perseveremos y le sigamos a Él. Nosotras sabemos que hemos sido perdonadas: Hemos dejado nuestro mal comportamiento, hemos reconocido y confesado nuestros pecados, hemos abandonado nuestros pensamientos o acciones y aclarado la situación. Pero aún nos decimos a nosotras mismas: ¿cómo pude hacer o decir esto? ¿por qué actué de esa manera? No soy digna. Soy totalmente inadecuada para servir a Dios.

Cuando ese es el caso, necesitamos volvernos hacia otra verdad de la Palabra de Dios y dejar que ella nos levante, nos sacuda, nos refresque, y nos ponga de regreso en su camino. Susurrándonos su dirección divina en nuestro oído, Dios nos anima, a aquellos que hemos confesado nuestra desobediencia y hemos sido perdonados, para que hagamos como Pablo, “...olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” **(Filipenses 3:13-14)**.

Una vez que hemos reconocido y lidiado con nuestro fracaso de seguir a Dios con todo el corazón, una vez que hemos lidiado con nuestros actos de desobediencia, nosotras tenemos que olvidar esas cosas del pasado y seguir hacia delante. Debemos recordar las lecciones aprendidas. ¡pero adiestramos nuestros corazones para obedecer, precisamente obedeciendo el mandamiento de Dios de seguir adelante!

s4s

Acciones del corazón

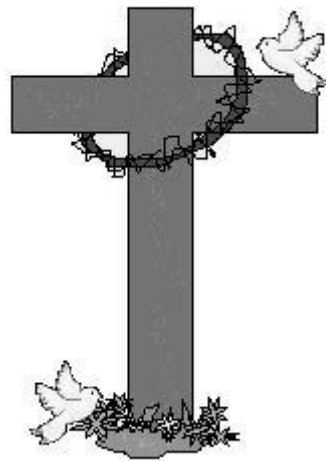
1. No importa lo que nosotras estemos intentando desarrollar, ya sea una planta o un corazón completamente devoto a Dios, nuestro primer paso es cortar y eliminar cualquier cosa que está impidiendo el crecimiento. Lea 1 Pedro 2:1 y comience a elaborar una lista de actitudes y comportamientos que estorban el crecimiento de un corazón obediente. ¿Qué cosa, si es que hay alguna, está impidiendo el crecimiento de su corazón?

2. Lea Efesios 4:25-32 y Colosenses 3:5-9 y luego añada su propia lista de acciones y actitudes que necesitan ser podadas. De nuevo, ¿qué necesita podar de su corazón? Sea específica.

3. ¡Ahora concéntrese en lo positivo x piense en cultivar lo que es necesario para el crecimiento! Lea 1 Pedro 2:2, Efesios 4:25-32, y Colosenses 3:1-17 y enumere esas actitudes del corazón y comportamientos que enriquecen su vida como cristiana. ¿Qué áreas le gustaría cultivar?

4. En oración presente su vida delante de Dios y ábrale su corazón. Pídale que le revele dónde han sido sembradas las semillas de desobediencia o dónde dan fruto. Pida perdón y luego, a medida que da pasos para adiestrar su corazón a responder y obedecer a Dios, pídale que le ayude.

En busca de las prioridades de Dios



Segunda parte

s5s

Un corazón que sirve

*Le haré ayuda idónea para él.
Génesis 2:1*

Introducción

Ayuda. Es una tarea simple y noble, y se cosecha gran recompensa. El vivir la misión de Dios ciertamente beneficia a nuestros esposos y a cualquier otra persona que sirvamos, pero nosotras también nos beneficiamos mientras aprendemos a servir como el mismo Cristo lo hizo. Ser una sierva es una señal de madurez cristiana, es la marca verdadera de Cristo. **(Filipenses 2:7)**, quien sirvió hasta el punto de la muerte **(Mateo 20:28)**.

A medida que promovamos el bienestar de nuestros esposos, y el de otras personas que Dios haya puesto en nuestras vidas, ¡nuestro servicio glorificará a Dios!

Llamada a servir

Una mujer conforme al corazón de Dios es una mujer que con cuidado cultiva un espíritu de servidumbre, ya sea que esté casada o no. El seguir los pasos de Jesús querida amiga, quien “no vino para ser servido sino para servir” **(Mateo 20:28)**, requiere que durante toda la vida se le preste atención a la actitud del corazón referente al servicio; y esa actitud y servicio comienza en el hogar, con nuestra familia, en especial (si estamos casadas) con nuestro esposo. Así que el primer paso para convertirnos en una esposa piadosa es comenzando a entender que tenemos la misión de Dios de ayudar a nuestro esposo.

¿Y en qué consiste esta “ayuda” de Génesis 2:18? Una ayuda idónea es aquella que comparte las responsabilidades del hombre, responde a su naturaleza con comprensión y amor, y de todo corazón coopera con él para lograr el plan de Dios. Hablamos de convertirnos en un equipo con nuestro esposo, señalando que al ser un equipo se elimina cualquier sentido de competencia entre los cónyuges, esta sociedad del matrimonio, se describe a una esposa como alguien que apoya con solidez y da respaldo a su esposo.

Nosotras no debemos competir con nuestros esposos, en lugar de hacerlo, debemos apoyarlo y respaldarlo. El es el que se supone que gane, y se supone que nosotras debemos contribuir para que su victoria sea algo posible. Nuestro papel es apoyar emocionalmente a nuestro esposo, no teniendo ningún interés en promovernos a sí mismas. Por sobre las otras cosas, cada una esta detrás de su esposo.

Sí, pero ¿cómo?

¿Cómo podemos desarrollar un corazón comprometido a servir, un corazón con la intención de emular a Cristo en el servicio a otra persona? ¿Qué puede hacer una mujer para que Dios pueda crear en ella un corazón comprometido a ayudar a su esposo? Consideremos estas sugerencias:

Tenga el compromiso de ayudar a su esposo. ¿Nos convertiremos en una ayuda o no? ¿Seguiremos o no el plan de Dios de ayudar a nuestros esposos? ¿Haremos o no de nuestro esposo su carrera? La decisión es nuestra. Y cuando nos decidamos, puede que deseemos escribir nuestra propia oración de compromiso con Dios. Dejemos que nuestras palabras reflejen la decisión de ayudar a nuestros esposos, de ser un equipo con él, y que el ayudarlo a él sea su carrera.

Una mujer conforme al corazón de Dios cumple por completo su compromiso de ayudar a su esposo, borrando primero cualquier cuenta pendiente.

Concéntrese en su esposo. Dios desea que nosotras las esposas concentremos nuestras energías y esfuerzos en nuestros esposos, en sus tareas, sus metas, sus responsabilidades. Nosotras sabemos que esto puede resultar un área de lucha, ya que nuestra naturaleza pecaminosa grita: ¡Yo primero! Sin embargo, Dios desea que le digamos a nuestros esposos: “¡Tú primero!” Así que a menudo hágase esta pregunta respecto a su matrimonio: ¿Quién es el número uno? Deseamos que él sea nuestra prioridad humana número uno y que él sepa que lo es. Después de todo, esa es nuestra tarea de parte de Dios, el hacerle su vida más fácil, ayudándole.

Incluso si no tenemos esposo, igualmente podemos alimentar un corazón de servicio cristiano al enfocarnos en servir y ayudar a otras personas. Ya sea que estemos casadas o no, el servir a las personas que están a nuestro alrededor le agrada a Dios y permite que el mundo vea a Cristo.

Evalúe sus acciones. ¿Esto ayudará o entorpecerá a nuestro esposo? podemos dar un ejemplo. El jefe de nuestro esposo le pide que salga en viaje de negocios, y a nosotras nos molesta y lo castigamos porque debe ir. ¿Esa actitud ayuda o estorba a nuestro esposo? esa sencilla pregunta puede resultar un buen lente a través del cual vemos cómo actuamos en nuestro matrimonio.

s5s

Acciones del corazón

1. Repase Génesis 2:18-25. ¿Cómo este pasaje le permite entender mejor la palabra “ayuda”?

2. ¿Qué competencia existe o ha existido, entre usted y su esposo? ¿Cómo les afectó a ambos en su caminar con el Señor y en su servicio?

3. Se supone que el esposo debe ganar y que la esposa ayudará a que la victoria de él sea posible? ¿Qué está haciendo para ayudar a su esposo a ganar la medalla de oro? ¿En qué otra forma usted podría servirle?

4. Tenga en cuenta Mateo 20:28. ¿Cuándo ha visto a Cristo en el servicio que alguien le ofreció a usted o a alguien más?

5. Lea Gálatas 6:9-10 ¿Qué ha aprendido a medida que ha servido a Dios y a su pueblo? ¿Qué bendiciones ha recibido en su servicio?

s6s

Un corazón que se somete

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos...

Efesios 5:22

Introducción

En la Biblia la palabra “sumisión” (*hupotasso*) es básicamente un término militar que significa colocarse bajo el comando de otra persona. Esta actitud del corazón se vive por medio de la sujeción y la obediencia, dejando que las cosas sean juzgadas por otra persona, cediéndolas o remitiéndolas a la opinión o autoridad de otra persona.

Los hechos sobre la sumisión

Primeramente, el hecho es que el estilo de vida cristiano, tanto para el hombre como para la mujer, involucra la sumisión. Nosotras somos llamadas a someternos unos a otros.

(Efesios 5:21). El deseo de Dios para nosotras, estemos casadas o no, seamos jóvenes o mayores, es que honremos, sirvamos, y nos sujetemos el uno al otro. Nosotras reflejamos el carácter de Cristo en la medida que nos alejamos del egoísmo y actuamos con honor hacia otras personas remitiéndonos a ellas. El corazón del pueblo de Dios, de sus mujeres y de su iglesia, debe ser un corazón dispuesto a someterse, dedicado a honrar y ceder a otros.

En lo que al matrimonio se refiere, Dios estableció por el bien del **orden** que el esposo dirija y que la esposa siga. Para que el matrimonio camine bien, Dios ha dicho: “Ahora bien, quiero que entiendan que Cristo es cabeza de todo hombre, mientras que el hombre es cabeza e la mujer y Dios es cabeza de Cristo” **(1 Corintios 11:3)**.

El liderazgo del hombre no significa que nosotras las esposas no podemos ofrecer consejos sabios **(Proverbios 31:26)** o hacer preguntas aclaratorias durante el proceso de la toma de decisiones. Sin embargo, el liderazgo del esposo sí implica que él es responsable de la decisión final. Por ejemplo el liderazgo de un padre “jefe de familia” no significaba que nuestro padre gritaba órdenes, que hacía su voluntad sin consideración alguna, y que demandaba sumisión de su esposa. Sólo significaba que él era, a la larga, el único responsable. Al fin y al cabo, el esposo tiene que rendir cuentas a Dios por sus decisiones como líder y nosotras tenemos que darle cuentas a Dios de cómo nos sometimos a ese liderazgo. Nuestros esposos le responden a Dios por su liderazgo y nosotras por cómo seguimos ese liderazgo. Ahora nos preguntamos. ¿cuál de estas responsabilidades nos agradaría más?

Las instrucciones de Dios de que el hombre sea líder y a la mujer seguidora, obtienen como resultado tanto una belleza como un orden. En un museo había un chivo disecado con dos

cabezas era anormal, grotesco, una atracción rara, una curiosidad, y así lo es el matrimonio con dos cabezas. Pero Dios, el artista perfecto, diseñó el matrimonio para ser algo hermoso, natural y funcional al darle una sola cabeza, el esposo.

La decisión de someterse

Nosotras como mujeres tenemos la responsabilidad de someternos o no someternos. “Esposas sométanse (o sujétense) a sus propios esposos como al Señor”. **(Efesios 5:22)** La sumisión es una decisión de la esposa. Ella decide si se somete a su esposo o no. Nadie puede hacerlos por ella, y nadie puede hacer que ella lo haga. Su esposo no puede forzar su sumisión, su iglesia no puede forzarla a que se someta, su pastor no puede forzarla a que se someta, ni lo puede hacer un consejero. Ella misma debe decidir someterse a su esposo.

El liderazgo sólo puede ser un regalo gratuito de la esposa hacia el esposo. ¿Está ofreciendo el regalo del liderazgo a su esposo a través de la actitud de un corazón sometido? ¿Está experimentando la seguridad que proviene de la decisión de seguir el plan de Dios para su matrimonio?

El quien de la sumisión

El “quien” de la sumisión está claro en **(Efesios 5:22)**, “Esposas, sométanse a sus propios esposos”, no a otra persona que admiremos o respetemos. Y esta es una distinción importante.

Una mujer cristiana casada con un hombre que no era creyente deseaba renunciar a su trabajo y asistir a la universidad bíblica para así prepararse y dedicarse a la obra del Señor a tiempo completo. Su esposo no deseaba que ella lo hiciera. El plan de Dios para el matrimonio es que cada esposa honre y se someta a su esposo. Cuando esta mujer comentó sus sueños con su pastor y su líder, ambos le dijeron que prosiguiera con sus planes. Ella está muy dispuesta a seguir la guía de otras personas. Pero la Biblia es clara: Nosotras debemos someternos a nuestros propios esposos, no al líder de una iglesia, no a otras personas que respetamos, ni siquiera a nuestro propio padre.

En ocasiones somos tentadas a echar a un lado el plan de Dios, diciendo: “Mi esposo no está caminando con Dios, así que no tengo que someterme a él” o “Mi esposo es cristiano, así que no tengo por qué someterme a él.” El apóstol Pedro escribió las siguientes palabras para ayudar a las mujeres que estaban precisamente en esa situación, mujeres con esposos incrédulos y / o desobedientes: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas. **(1Pedro 3:1)**. En otras palabras, nuestra sujeción a nuestros esposos, sea él cristiano o no, esté obedeciendo él a Dios o no, ¡predica un sermón más amoroso y poderoso que el que nuestra boca pudiera decir en cualquier ocasión!

Es importante mencionar la excepción que existe referente a seguir el consejo del esposo, la cual se presenta si él le pidiera que infrinja algo de lo que enseña la Palabra de Dios. Si él le pide que haga algo ilegal o inmoral, vaya a un pastor de su confianza y siga el consejo que reciba allí.

El cómo de la sumisión

Además de aclarar el quién, Efesios 5:22 también nos da el “cómo” de la sumisión: Esposas, sométanse a sus propios esposos **como al Señor**. Comencemos a pensar en someternos al Señor y en nuestra propia mente pongamos a nuestro esposo de lado, haciendo esto nos permite quedar frente al rostro del Señor. De pronto, el “cómo” de la sumisión se convierte en algo mucho más sencillo. Nuestra sumisión no tiene nada que ver con nuestro esposo, pero sí tiene todo que ver con el Señor. Dios en su Palabra dice: “Y todo lo que hagáis (incluyendo el someterme a mi esposo), hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres” (**Colosenses 3:23**). Que bendición es poder aplicar esta Escritura para honrar, someterse y seguir a nuestro esposo.

El alcance de la sumisión

¿Pero cuál es el alcance de nuestra sumisión a nuestros esposos? ¿En qué asuntos, decisiones y situaciones debemos someternos? En dos palabras **EN TODO** “Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos **EN TODO**” (**Efesios 5:24**). La Escritura es clara: “En todo” Así que siempre que somos tentadas a decir: “Sí, pero...” o “que tal si...”, debemos tratar de recordar esas dos pequeñas palabras “en todo” esas pequeñas palabras abarcan por igual los asuntos grandes y los pequeños.

Hasta en las cosas más insignificantes como por ejemplo la compra de una lámpara o el cambiar el color de una pared, estas pequeñas cosas son un buen lugar para comenzar a someterse “en todo”. Llegaremos a otras cosas más grandes, más adelante, pero en este momento pidámosle a Dios que nos de la gracia de someternos cuando surja la próxima pequeñez en nuestro camino.

La fuerza para someterse

¿Conoce la razón principal de por qué nosotras las esposas no nos sometemos a nuestros esposos? Dios dice que es por *temor*. Sentimos temor de lo que pueda suceder si nuestros esposos hacen las cosas a su manera, en lugar de la nuestra. Claro que más allá del llamado de Dios para que nos sometamos, se encuentra un llamado más profundo y fundamental a vivir una vida de fe en Él. Así se adornaban en tiempos antiguos las santas mujeres de la Biblia que *esperaban a Dios*, cada una sumisa a su esposo, y nosotras podemos seguir sus pasos si hacemos el bien y vivimos *sin ningún temor*. (**1 Pedro 3:4-6**).

La fe es lo opuesto al temor (**Marcos 4:40**), ¿pero cómo se une la fe con la sumisión? Es por fe que nosotras creemos que Dios obra directamente en nuestra vida por medio de nuestro esposo. Es por la fe en nuestro Dios soberano que nosotras nos sometemos a nuestros esposos, confiando que Dios conoce sus decisiones y el resultado final de esas decisiones, y confiando que Dios redime, si no es Él quien guía esas decisiones. Así que es por la fe en Dios que nuestro temor es disipado y nosotras podemos recibir la fuerza para someternos. A medida que aprendemos más sobre el someternos a nuestro esposo, ¿por qué no le pedimos a Dios, como lo hicieron los

discípulos, que aumente nuestra fe? (**Lucas 17:5**). La fe en Dios nos concede la fuerza de obedecer y someternos a nuestros esposos

El motivo de la sumisión

“Que enseñen a las mujeres jóvenes a ser sujetas a sus maridos, para que la Palabra de Dios no sea blasfemada (sea desacreditada, deshonrada). (**Tito 2:4-5**). Una vez más se hace claro que nuestra sumisión no tiene nada que ver con nuestros esposos y tiene todo que ver con Dios. Él ha instituido la sumisión, ha ordenado la sumisión y Él recibe honra cuando nosotras lo hacemos. Nuestra obediencia a nuestros esposos testimonia a todos los que están observando que la Palabra de Dios y sus caminos son rectos. ¡Este llamado a la sumisión es en realidad un gran llamado!

Sí, pero ¿cómo?

¿Cómo se somete una persona a su esposo? He aquí algunos pasos:

Dedique su corazón a honrar a su esposo. Un cambio requiere una decisión, y ese en definitiva es el caso de la sumisión. Nosotras tenemos que tomar la decisión de someternos a nuestro esposo, tomar la decisión de practicar la sumisión, y dedicar nuestro corazón para honrar a Dios y a nuestro esposo de esta manera.

Acuérdese de respetarlo. La sumisión fluye de la actitud fundamental de respeto del corazón. Dios dice: “Y que la esposa respete a su esposo” (**Efesios 5:33**). Dios no nos dice que sintamos respeto, sino que mostremos respeto, que actuemos con respeto. Una buena forma de medir nuestro respeto para con nuestros esposos es respondiendo a la pregunta: ¿Estoy tratando a mi esposo como trataría al mismo Cristo? Usted muestra su respeto a su esposo en los pequeños momentos cotidianos. Por ejemplo, ¿le pide a su esposo que le haga algo, o más bien se lo ordena? ¿Se detiene, lo observa y lo escucha cuando él le está hablando? Cuando habla de él, ¿lo hace con respeto?

Responda a las palabras y acciones de su esposo en forma positiva. Cuando tomamos la decisión de someternos, empezamos con una serie de hábitos difíciles de vencer, como por ejemplo las pataletas, las peleas, los enfrentamientos, pero debemos entrenarnos para responder en forma positiva a cualquier cosa y a todo lo que nuestro esposo diga o haga. Y este proceso tiene dos fases:

PRIMERA FASE: ¡NO DIGA NADA!

¿Ha estado alguna vez en la presencia de una mujer que no respeta a su esposo? Lo regaña, lo corrige y está en desacuerdo con él en público. Ella le corrige y pelea con él por cualquier cosa mínima (“No, Juan, no fue hace ocho años; fue hace siete años”). O lo detiene, le interrumpe, o lo que es peor, termina sus oraciones por él. Obviamente que ser capaz de no decir nada es una gran mejoría sobre ese tipo de comportamiento. ¡Mantener el silencio también es un paso gigantesco hacia la sumisión! Todo lo que tenemos que hacer para dar una respuesta positiva es mantener nuestra boca cerrada y no decir nada. No tenemos que

expresar siempre nuestras opiniones, en especial después que nuestro esposo ha tomado una decisión. ¿Para qué hablar pensamientos de los cuales después nos vamos a arrepentir?

SEGUNDA FASE: RESPONDA CON PALABRAS POSITIVAS

Escojamos decir: “Por supuesto” entre signos de admiración y con voz melodiosa en las pequeñas cosas. De nuestra sumisión pueden surgir unidad familiar, diversión y buenos recuerdos. Una vez que hayamos comenzado a responder en forma positiva a las pequeñas cosas, pronto encontraremos que se vuelve fácil e incluso natural el responder en forma positiva a cosas grandes, como el comprar un automóvil, cambiar de trabajo, o mudarse de casa. Cualquiera que sea la razón, nuestro entrenamiento en la sumisión y en responder de forma positiva somos recompensadas.

¿Pregúntese sobre cada palabra, acción o actitud que tenga: ¿Estoy doblegándome o resistiéndome? Cuando la tensión se acumule en su corazón y esté resistiéndose o dudando de la dirección de su esposo, pregúntese: ¿Estoy doblegándome o resistiéndome? Su respuesta señalará el problema.

Su carácter cristiano se vuelve evidente cada vez que de corazón escoge ceder, doblegarse, honrar y someterse a su esposo. El someterse a su esposo es una forma en la que, como mujer conforme al corazón de Dios, usted honra a Dios.

¿Qué sucede si usted no tiene esposo? Dios nos da a cada una de nosotras, sus hijas, un sinnúmero de oportunidades cada día para desarrollar un corazón que honra a otras personas. Basándose en el honor a Dios, usted puede darles preferencia a otras personas en su vida. **(Romanos 12:10)**. Su dedicación para honrar a otras personas honra a Dios y le otorga una belleza a su vida que refleja un corazón conforme al de Dios.

S6s

Acciones del corazón

1. A medida que lea uno de los siguientes pasajes, diga qué frase o idea o mandamiento le impresiona.

1 Corintios 11:3, Efesios 5:22-24,33, Colosenses 3:18, Tito 2:5, 1 Pedro 3:1,6

2. ¿Qué aspectos de la sumisión son nuevos para usted o le desafían a cambiar?

3. ¿Qué cambios de corazón desea que Dios haga en usted, para que pueda someterse voluntariamente e incluso gustosamente?

4. Escoja su palabra o frase para responder positivamente, póngala en práctica, tenga por meta y ore al respecto. El ser sabia de corazón y dulce en sus palabras.

(ver Proverbios 16:21-24)

5. Si es soltera, considere las definiciones de sumisión. Decida cómo someterse y, por lo tanto, honrar a sus padres (**Mateo 19:19**), y sus maestros, sus jefes, su pastor (**Hebreos 13:17**), y su líder de estudio bíblico.

s7s

Un corazón que ama

Primera parte

Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos...
Tito 2:4

Introducción

En la breve carta de Tito descubrimos que después de Dios, nosotros debemos tener en nuestro corazón a nuestros esposos en primer lugar. Esa es la clara aplicación de la instrucción de Dios para las mujeres mayores en la iglesia, que deben enseñar a las más jóvenes cómo ser mujeres conforme al corazón de Dios. La primera cosa que las casadas deben aprender y practicar es el amar a sus esposos (versos 3-4).

Un amor con sentimientos, pero práctico a la vez

Dios nos ama (*agapeo*) de forma incondicional, sin importar nuestros exabruptos, y ciertamente nosotras, las esposas, tenemos que amar a nuestros esposos con ese tipo de amor incondicional. Sin embargo, cuando Dios nos instruyó que “amáramos” a nuestros esposos en **Tito 2:4**, la palabra que utiliza es *phileo*, que significa amor de amigos, un amor que aprecia, disfruta y gusta del esposo. Nosotras debemos valorarlo y edificar una amistad con él. Debemos ver a nuestros esposos como nuestros mejores amigos y desear estar con ellos más que con cualquier otra persona.

Sí, pero ¿cómo?

¿Cómo es que una persona puede alimentar un corazón de amor, un corazón preparado para apoyar a su esposo en forma práctica “hasta que la muerte nos separe”?

Decida hacer de su esposo su relación humana número uno: La relación con nuestro esposo debe ser más importante que las relaciones que nosotras disfrutamos con nuestros padres, amigos, un buen vecino, un hermano e incluso nuestros hijos, y la manera en que usamos nuestro tiempo debe reflejar nuestro orden de prioridades.

Cuando tenemos problemas o buenas noticias por compartir, debemos asegurarnos que nuestro esposo lo sepa primero, porque muchas veces se nos olvida tenerlo en cuenta y compartimos estas cosas con nuestras madres o amigas y después con él. Esta actitud hace que nuestro esposo no sea nuestra relación humana número uno. Después de todo, Dios dice que debemos “dejar y unirnos”, dejar a nuestros padres y unirnos a nuestro cónyuge (**Génesis 2:24**). Cuando los padres están involucrados en el matrimonio de los hijos, cuando

los mandamientos de Dios no son obedecidos y Sus prioridades para las relaciones no son bendecidas, surgen problemas.

Poner a nuestro esposo como número uno nos llevará tiempo, porque debemos aprender a no hacer planes con ninguna persona sin preguntarle primero a él.

Comience a escoger a su esposo sobre todas las demás relaciones humanas: Esto incluye a sus hijos, el punto donde muchos matrimonios se descarrilan es que se SOBRE-invierte en los hijos y se SUB-invierte en el matrimonio.

Evalúe su estilo de vida, ¿estoy malcriando a mi esposo?: De eso se trata el amar a su esposo, ¡malcriarlo! He aquí nueve formas verificadas para entrenarse en el fino arte de emparar a su esposo con el amor de una amiga.

1. Ore por él a diario

El apóstol Santiago observa: "...La oración eficaz del justo puede mucho."

(Santiago 5:16). Seguramente sucede lo mismo con las oraciones de una esposa justa por su esposo. Para poder orar por su esposo en forma eficiente y con regularidad, haga una página para él en su diario, escriba su nombre como encabezado y luego enumere los aspectos de su vida que desea presentar delante de Dios con fidelidad, sus dones espirituales, su participación en el ministerio, cualquier proyecto o fecha límite en el trabajo, su crecimiento espiritual, tanto en el hogar como en la iglesia y su itinerario para cada día.

Si su esposo no es cristiano, el proyecto principal de oración es rogarle a Dios que toque la vida de su amado con su gracia salvadora. Permita que la verdad de la propia Palabra de Dios sea la sustancia de sus oraciones, use verdades como, por ejemplo: que Dios "no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan" (**2 Pedro 3:9**) y que "Él quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad" (**1 Timoteo 2:4**). El papel de Dios es salvar a su esposo; el suyo es orar fervientemente a medida que continúa sometándose con amor a él. (**1 Pedro 3:1-6**).

A medida que nosotras damos de nuestro tiempo, nuestro corazón y nuestra vida en oración por nuestro esposo, llegará un día en el que encontraremos que las discusiones decrecen y que hay un delicado e incluso cálido sentimiento en nuestro corazón hacia él. En realidad, es imposible que odiemos o seamos indiferentes hacia una persona por la que estamos orando.

Además, Jesús enseña: "Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (**Mateo 6:21**). El concentrarnos en nuestro esposo al orar, nos ayudará a concentrarnos en él, en su corazón, sus pensamientos y sus acciones. También nos sorprenderá el fruto que nacerá en su propia vida como producto de esta oración, el fruto de la comprensión, la alegría, la paciencia, la ayuda y la calma. Mientras oramos por nuestro esposo, Dios cambia nuestro propio corazón.

2. Planee algo para él diariamente

El apoyo amoroso sólo se logra cuando se planea. Como la Biblia dice: “Los planes bien pensados son ¡pura ganancia!” (**proverbios 21:5**). He aquí algunos planes que nos ayudarán a mostrarle a nuestro esposo que él es nuestra principal prioridad humana.

Planifique actos especiales de bondad: cada día debemos hacer algo que le ayude, le anime, lo haga sentir especial, o aliviar su carga. Deje que Dios sea su guía.

Planifique cenas especiales: Esto quiere decir cenas que a él le guste.

Planifique momentos especiales a solas: Debemos aprovechar todo el tiempo que estemos a solas, por ejemplo, ir algún lugar, tomar café conversar, sobre todo, hacer un corto viaje lo cual ayuda a renovarnos.

Planifique cenas especiales a solas: Planear esto requiere que organicemos varias cosas en nuestra casa, por ejemplo, dar de comer a los chicos y además llevarlos a dormir temprano. Esto hace que podamos preparar una comida agradable y también poder tener un tiempo significativo sin la competencia de los niños.

Planifique ir a la cama al mismo tiempo que su esposo: Es difícil cuando un ave nocturna puede estar casada con un pájaro madrugador, pero de ser posible, ajustemos nuestro itinerario al de nuestro esposo. El hacer esto nos ayudará a convertirnos en un equipo, y nos dará mayores oportunidades para ayudarlo a salir temprano cada mañana hacia el trabajo, y a mantener el itinerario familiar y alimentar también el amor físico en nuestro matrimonio.

Nosotras debemos ver a nuestros esposos como nuestro mejor amigo y debemos trabajar en edificar esa amistad con él. Esa labor necesita ser planeada, pero las recompensas definitivamente valen el esfuerzo ya que fluyen de un corazón que ama.

s8s

Un corazón que ama

Segunda parte

Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos...

Tito 2:4

Introducción

¿Qué podemos hacer nosotras para mostrarles a nuestros esposos un amor afectuoso, amistoso y permisivo? Aquí están las otras sugerencias.

3. Prepárese para él a diario

El prepararnos para la llegada de nuestro esposo a casa, le muestra a él que es una prioridad y comunica que nosotras tenemos un corazón de amor.

Prepare la casa. Tome unos minutos antes que su esposo llegue a casa para recoger las cosas rápidamente. Haga que los niños ayuden guardando sus juguetes. La meta no es lograr la perfección, sino más bien causar una impresión de orden y limpieza. Incluso hornee algo para que cuando el hombre de la casa llegue al hogar experimente una variedad de sensaciones, las cuales en conjunto le comunican: “Estamos contentos de que estés en casa”.

Prepare su apariencia. Si estuviese esperando visita, se arreglaría un poco, ¿cierto? Su esposo, su prioridad humana número uno, es mucho más importante que una visita, así que él debe recibir el mejor tratamiento de todos. Péñese, retoque su maquillaje, y cámbiese de ropa, póngase un poco de perfume (el perfume regocija el corazón) (**Proverbios 27:9**). También prepare a los niños, las personas se molestan con mucha facilidad con los niños que lucen desaliñados. Las caras y narices sucias y el cabello caído sobre el rostro no forman el mejor comité de bienvenida al hogar.

Prepare su saludo. Es posible que tenga una idea aproximada de cuándo llega su esposo a casa luego del trabajo. Así que póngale calor a su bienvenida mientras espera que llegue. También asegúrese de planear sus palabras de saludo. Su saludo será más fructífero si así lo hace. “El corazón del justo piensa para responder...” (**Proverbios 15:18**). Y la buena palabra lo alegra (al corazón) (**Proverbios 12:25**). El momento en que su esposo llega a casa no es el más adecuado para preguntar ¿Dónde has estado? ¿Por qué llegas tan tarde? ¿Por qué no llamaste? ¿Recogiste la leche? Tampoco es el momento de comenzar a enumerar los problemas del día. Así que pídale a Dios que le dé las palabras correctas, palabras que sean positivas y de bienvenida, palabras que se encuentren en su esposo y su estado mental, en lugar del suyo. Lo primero que usted diga cuando su esposo llegue al hogar puede preparar la atmósfera para toda la noche. Prepare también a los niños para recibir a su papá.

Asegúrese de que el televisor esté apagado. Deles a los niños más pequeños una merienda si eso les ayuda a eliminar la queja y el mal humor mientras esperan a su papá, y la cena.

Prepare la mesa. Tenga la comida tan lista como le sea posible.

“El rey del está en el castillo” los países con monarcas izan la bandera real sobre su palacio cuando el rey se encuentra en la residencia, y el corretear de los pies de los siervos puede ser escuchado por todo el castillo durante su estadía. El adoptar esta actitud y este método (haga que los niños se le unan) le ayudará a mimar y amar a su rey cuando él llega a la casa.

Podemos regocijarnos en que la mejor parte del día ha llegado cuando nuestro esposo a regresado al hogar.

Despida a todas las visitas. Termine toda visita con bastante tiempo antes de la llegada de su esposo al hogar. El no necesita llegar a una casa ruidosa, llena de mamás y niños.

Manténgase alejada del teléfono. De seguro va a herir los sentimientos de alguien si se encuentra en el teléfono cuando su esposo entre por la puerta de regreso del trabajo, ya sean los sentimientos de él, cuando usted haga muecas y trate de comunicarle con el rostro, o haga señales con las manos esbozando un leve saludo, o herirá los sentimientos de la persona al otro lado del teléfono, cuando le anuncie en forma abrupta “Debo terminar” mi esposo está en casa, y entonces cuelgue. Usted sabe cuándo su esposo llega a casa generalmente, así que prepare una hora para dejar de hacer y recibir llamadas telefónicas.

Como esposas con un corazón lleno de amor hacia Dios y hacia el esposo especial que Él nos ha dado a cada una, nosotras tenemos el privilegio de poder prepararnos para su llegada a casa y de derramar nuestro amor sobre él. Derrame el amor de Dios, que ya ha sido derramado en su corazón. **(Romanos 5:5)** hagamos que nuestro esposo esté feliz de llegar a casa.

Sé que en algunos matrimonios la esposa llega al hogar después del marido. Si en su caso es así, ¿qué puede hacer para prepararse para su esposo?

Prepárese durante todo el camino a casa. Póngase un poco de lápiz labial y péinese. Use el viaje a casa para planear esas palabras alentadoras de saludo, y luego dígalas con una sonrisa, un abrazo y un beso. Comparta los sucesos del día, tenga algo en mente para la cena que sea simple y de poca tensión, que la deje con más energías para su esposo, aunque esté cansada.

Ore durante todo el camino a casa. La oración es la preparación más importante del corazón. Durante su tiempo de oración, deje atrás los sucesos y las personas de su día y vuelva su corazón hacia el hogar y su precioso esposo. Ore por su salud, sus palabras, su tiempo en la cena, y su noche, pídale a Dios fortaleza física y energía. Deje a un lado toda esperanza y expectativa de recibir ayuda de su esposo. Si la recibe, alabe a Dios profundamente, pero comience la noche con la disposición de dar sin esperar nada a cambio **(Lucas 6:35)**. Reafirme ante Dios que su amado esposo es el número uno y pídale su gozo para servirle.

4. Complázcalo

Si su esposo es el rey del castillo, de seguro que se deleitará en complacerlo. Y esto significa prestar cuidadosa atención a sus deseos, sus gustos, y lo que no le gusta, y esto requiere un poco de esfuerzo.

5. Cuide su tiempo con él

Haga de su esposo la prioridad humana número uno cuando planifique su tiempo, en vez de tratarlo como una niñera y salir disparada por la puerta para ir de compras tan pronto él llegue a la casa.

Si nuestro esposo está en casa, nosotras debemos estar en casa.

6. Ámelo físicamente

Lea **1 Corintios 7:3-5**. Un principio fundamental para el matrimonio es “RENDIR AFECTO” al cónyuge. El Cantar de los Cantares detalla el amor físico en el matrimonio y **Proverbios 5:19** dice que nuestro esposo debe estar borracho con nuestro amor sexual.

7. Una reacción positiva hacia él

Hemos hablado de escoger palabras positivas en respuesta a él, una frase o palabra como “por supuesto, bueno, no hay problema, está bien, entendido, tremendo, seguro, lo que tu quieras querido”, imaginémonos la falta de tensión en un hogar donde los pensamientos, las decisiones y las palabras del esposo sean recibidas con dulzura en lugar de negativismo, resistencia o un regaño.

Su respuesta inmediata y llena de gracia crea una atmósfera que no representa ninguna amenaza para la comunicación o para formular preguntas tales como: ¿cuándo consideraríamos hacer eso? ¿Cómo pagaríamos algo así? ¿Qué implicaría esto para los niños? Compare su respuesta a un emparedado que estuviera preparando. La primera rebanada de pan sería su respuesta inicial, un positivo “por supuesto” las cosas sobre ese pan (la carne, lechuga, tomate etc...), serían preguntas que usted hace para clarificar, preguntas como las que se acaban de mencionar. La última rebanada de pan sería su respuesta de sumisión, otro positivo “!por supuesto!”

8. Alábelo

Hay algo que es fundamental y es el de nunca criticar o hablar en forma negativa sobre nuestro esposo con nadie. Sigamos este consejo: nunca dejemos pasar la oportunidad de

bendecir a nuestros esposos en público. Si se sorprende criticando a su esposo, rápidamente cierre la boca y haga estas tres cosas:

Revise su corazón. “El odio despierta rencillas, pero el amor cubrirá todas las faltas” (**Proverbios 10:12**). Algo está fuera de lugar en nuestro corazón, ya que “un corazón de amor pone una cortina privada sobre las faltas y fracasos de los demás... El amor no es chismoso”.

Busque una solución. Si un área seria en la vida de su esposo necesita atención, siga un mejor camino que el de criticarlo. En vez de eso, dedíquese a orar, y si necesita hablar, hágalo después de mucha preparación y con palabras de gracia, dulces y edificantes (**Efesios 4:29; Proverbios 16:21-24**). También puede que necesite hablar con un consejero, pero recuerde que su tiempo con el consejero no es para ventilar las cosas de su esposo, sino para recibir ayuda para usted misma que pueda lidiar con el problema con eficacia.

Póngase una meta. Tome la resolución de no hablar en forma destructiva sobre su esposo, sino de bendecirlo en cada oportunidad.

El bendecir a su esposo en público, y en privado, es una manera de sembrar semillas de amor para él en su corazón.

9. Ore siempre

Comenzamos con la oración y terminamos con la oración. Una mujer conforme al corazón de Dios es una mujer que ora. ¿Cuándo la oración marca la diferencia? Trate de orar en estas ocasiones.

- Antes de hablar en la mañana.
- En cualquier momento que él esté en casa.
- Antes de que él regrese a casa.
- A lo largo de la noche.
- De camino a responder el teléfono (pudiera ser él).
- Cuando usted esté llegando a casa y él ya esté allí.

Tome cada oportunidad durante el día para pedirle a Dios que le capacite para ser el tipo de esposa amorosa y de apoyo que Él desea que sea.

La esposa que ama a su esposo es una esposa que ora, planifica, prepara, agrada, protege, da amor físico, respuestas positivas y luego siga orando. Ponga toda esta lista en práctica y así estará comunicando un „yo te amo“ más poderoso que el que las palabras podrían transmitir. Recuerde que el corazón que ama es un corazón que planifica. Así que póngase a pensar y a trabajar, demostrándole a su esposo el amor que tiene en su corazón.

S7-8s

Acciones del corazón

1. Lea Tito 2:3-5. ¿Qué mensaje tiene Dios para las esposas aquí?

2. ¿Ha decidido hacer que la relación con su esposo sea la número uno? Si es así, ¿qué acciones muestran que está escogiéndolo a él por encima de cualquier otra persona? Si es así, ¿por qué duda? Lleve su duda al Señor en oración.

3. Miremos nuevamente las nueve maneras en que puede amar a su esposo. ¿En cuál de estas áreas necesita trabajar?

4. considere las Escrituras: Lucas 6:35; 1 Corintios 7:3-5; Proverbios 5:18-20; Proverbios 10:12; Efesios 4:29 ¿Cómo la animan en su papel de esposa estas instrucciones de parte de Dios?

5. Cuando Dios llama, Él nos capacita, así que pida su toque poderoso y transformador. También pídale que le dé ideas específicas en cada área. Escríbalas, planifique cómo introducirlas en su diario vivir, y luego dele seguimiento, confiando en Dios por su gracia.

(2 Corintios 12:9)

6. Si es soltera, haga una lista de formas en las que puede amar y servir a aquellas personas que Dios ha puesto en su vida (sus padres, sus amigos etc.). Sea creativa al enumerar formas prácticas en las que les puede ofrecer a sus amistades ayuda y amor.

s9s

Un corazón que valora el ser madre

Y no desprecies la dirección de tu madre...

Proverbios 1:8

Introducción

No hay lugar mejor en el ministerio, posición, o poder que el de ser madre". Nuestro fiel Dios, abre nuestros ojos y lleva nuestros pensamientos sobre la maternidad hacia Sus perfectos y sabios caminos. "El privilegio" de ser madre, la maravillosa "responsabilidad" de criar a los hijos para Dios, y el "papel" de la madre en la educación y disciplina de sus pequeños.

Existen cuatro pasiones que reflejan un corazón que valora el ser madre, veremos dos en este capítulo y dos en el próximo.

Pasión por enseñar la Palabra de Dios

Una mujer conforme al corazón de Dios, es primera y principalmente una mujer que tiene en su corazón una profunda y constante pasión por la Palabra de Dios. Sus hijos, no los niños de la Iglesia; ni las mujeres de la iglesia; ni las amigas, o las vecinas, o cualquier otra persona, sino sus hijos, son los que deben recibir los primeros frutos de su ardiente pasión personal. La Biblia habla dos veces de "la ley" o la enseñanza de la madre (**Proverbios 1:8; 6:20**), indicando que nosotras como madres tenemos la misión de Dios de enseñar su Palabras a nuestros hijos. Nosotras podemos hacer muchas cosas por nuestros hijos, pero el enseñar la Palabra de Dios debe ser nuestra pasión. ¿Por qué? Porque la Palabra de Dios (la palabra Hebrea *tora*, significa la ley divina, la Palabra de Dios, la Biblia) tiene valor para la salvación y el valor para la eternidad.

Dios usa su Palabra para atraer a las personas a Él. El apóstol Pablo enseña que "la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios" (**Romanos 10:17**) y que "las Sagradas Escrituras... te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (**2 Timoteo 3:15**). Además, la Palabra de Dios nunca regresa a Él sin primero cumplir su divino propósito...

(Isaías 55:11). a la luz del poder salvador de la Palabra de Dios, nosotras tenemos que poner su Sagrada Escritura primera en la lista de cosas que nuestros hijos tienen que conocer y primera en nuestros corazones. Primeramente, nosotras tenemos que tener pasión por la Palabra de Dios antes de poder compartir esa pasión con nuestros hijos.

Pasión por enseñar la Palabra de sabiduría

Muy relacionado a nuestro llamado de enseñar la Palabra de Dios a nuestros hijos, está nuestro llamado a enseñarles Su sabiduría. De hecho, el segundo significado de la palabra

Hebreo *tora* es “sabiduría”. Esta definición incluye cualquier principio, consejos, tradiciones, modelos de alabanza, reglas para tomar decisiones, y prácticas piadosas basadas en la Biblia. Usado en este sentido, el *tora* se refiere a la sabiduría práctica y bíblica para el diario vivir.

En **Proverbios 31:1-9**, podemos darle un vistazo a la mujer que valora ser madre, y valora tanto a su hijo como a la sabiduría de Dios. En este capítulo, su hijo, el rey Lemuel, registra “la profecía que le enseñó su madre (verso 1). Imaginemos la intimidad del sentido que aquí se sugiere, y quizás pueda ver a este joven príncipe sentado en las faldas de su mamá, absorbiendo, quizás escribiendo las palabras de sabiduría que su madre le compartió. Él recordó su sabiduría por el resto de su vida, la usó para dirigir su reino, y luego la transmitió a otros al final del libro de Proverbios.

Cuando pensamos en el llamado a enseñarles la sabiduría práctica a nuestros hijos, pensamos en la sal. De acuerdo a la Biblia, nuestra conversación debe estar “sazonada con sal” (**Colosenses 4:6**), y estos maravillosos versos maternos nos dan permiso para darles sal a nuestros hijos de continuo, con la sabiduría de Dios. De nuestras bocas debe salir sal en cada oportunidad, la verdad de Dios, palabras de la Biblia, aplicaciones de las enseñanzas bíblicas, y referencias de la presencia de Dios con nosotras y su soberano poder en el mundo.

En **Deuteronomio 6:6-7**, Dios le dice esto a los padres: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”. En primer lugar, una madre y un padre deben llenar sus corazones con la Palabra de Dios (**verso 6**) y luego la enseñan diligente y deliberadamente a sus hijos cada minuto de cada día. (**verso 7**).

Como madres que deseamos criar hijos conforme al corazón de Dios, nosotras también tenemos que tomar la decisión de “exponer el Evangelio” y de relacionar aun la cosa más ínfima con la presencia de Dios. Debemos hablar de Dios a nuestros hijos ya sea que ellos creen que está de “moda” o no. Después de todo, las personas hablan de lo que para ellas es importante y cuando nosotras hablamos acerca de Dios, estamos comunicando que Dios es supremamente importante para nosotras.

También seamos conscientes que la sabiduría práctica de Dios se enseña de dos maneras: En primer lugar está lo que ya hemos mencionado: Enseñamos con nuestras palabras, por medio de nuestra conversación, pero también enseñamos por nuestro andar, por la forma en que vivimos nuestra vida. Nuestro andar incluye todo lo que hacemos y decimos y todo lo que no hacemos ni decimos. Nuestros hijos están observando, y nosotras estamos de continuo enseñando a nuestros hijos algo, ya sea positivo o negativo.

¿Cómo es su andar? ¿Qué ven sus hijos de Dios en usted? ¿Qué está enseñando a sus hijos?

Sí, pero ¿cómo?

¿Qué hace una madre que valora a sus hijos, aprecia la Palabra de Dios y atesora su sabiduría, para enseñarles la verdad?

Tome algunas decisiones serias. Al descubrir el mandato que debemos enseñarles la Biblia a nuestros hijos hace que nos demos cuenta de que necesitamos tomar varias decisiones importantes. Como, por ejemplo: ¿Impartiremos la Palabra de Dios a nuestros hijos? ¿Tomaremos el tiempo en nuestro ocupado itinerario diario para la enseñanza bíblica? ¿Hablaremos del Señor continuamente? ¿Extenderemos nuestro brazo para apagar el televisor y reemplazarla con la Biblia o una historia bíblica?

No importa la edad de los niños, puede que tengan 16 días, o 16 años, o 26 años, debemos enseñarles sobre Dios y su Palabra en nuestro hogar. Está claro que este es nuestro privilegio y responsabilidad como parte de nuestro llamado a ser mujeres conforme al corazón de Dios. Este tipo de enseñanza necesita ser parte del hogar que estamos edificando para Dios (**Proverbios 14:1**), un hogar que honra a nuestro Señor. Además, este tipo de enseñanza es exactamente lo que nuestros hijos necesitan, ya sea que ellos lo piensen así o no. Nosotras sabemos que como madres les damos a nuestros hijos lo que ellos necesitan, no lo que ellos desean.

Reconozca su papel de maestra. Profundicemos nuestra pasión por impartir la Palabra de Dios a nuestros hijos, este debe ser nuestro trabajo más hermoso y recompensado del mundo, no está en segundo lugar de importancia con respecto a ningún otro papel, ni siquiera el de predicar. ¿Podemos ver nuestro papel como maestra, o instructora que imparte verdades bíblicas en cada oportunidad?

Considere estos ejemplos. Como madres con una misión de parte de Dios, no podemos subestimar la urgencia de plantar su verdad en los corazones de los nuestros hijos (o nietos) y en sus mentes, desde muy temprano en su vidas. ¿Qué tal si las madres nobles de la Biblia hubieran desperdiciado sus oportunidades de sembrar las semillas de amor a Dios en los corazones de sus hijos?

- Posiblemente, Jocabed tuvo al niño Moisés por un breve período de tres años, antes que regresara a vivir en el hogar pagano del Faraón. (**Éxodo 2**). Sin embargo, esta mujer que valoró el papel de madre y tuvo pasión por Dios y su verdad, impartió suficiente verdad a Moisés en esos cortos años como para capacitarlo para tomar decisiones serias en cuanto a Dios más adelante (**Hebreos 11:24-29**).
- Ana se enfrentó a un reto similar. Al igual que Jocabed, ella tuvo a su pequeño Samuel por aproximadamente tres años también, antes de entregarlo a las puertas de la Casa de Dios para ser criado por otra persona (**1 Samuel 1-2**). Y al igual que Jocabed, enseñó a su hijo lo suficiente de la ley de Dios para hacerlo un poderoso profeta, sacerdote y líder del pueblo de Dios en las décadas sucesivas.
- Dios escogió a María para criar a su hijo Jesús, y ella sin lugar a dudas tomó en serio su misión de parte de Dios y a diario volcaba la rica verdad de Dios en su

pequeño corazón. Por supuesto, Dios escogió el hogar correcto y la madre correcta para su precioso hijo, y a la edad de 12 años Jesús sorprendía a los maestros y sabios del templo en Jerusalén con su conocimiento. Él ya estaba ocupándose de los negocios de su Padre. **(Lucas 2: 46-49)**.

¿Estamos sembrando las semillas del amor de Dios y su verdad en los corazones de nuestros hijos? Nunca es demasiado temprano o incluso demasiado tarde para comenzar, y algo es mejor que nada. Así que elaboremos una estrategia, que sea sincera y constante.

Memoricen la Escritura y lean la Biblia juntos. Dios también usa su Palabra, que esta escondida en nuestros corazones, como un instrumento poderoso de evangelización, salvación, esperanza, y consuelo a otros que sufren.

No podemos descuidar el valor de la lectura diaria de la Biblia, que es tan importante como memorizar la Escritura. La Biblia debe ocupar el primer lugar en la interrelación entre padres e hijos, es el fundamento, el lugar común de encuentro, la prueba y el árbitro de todo su pensamiento, sostiene y satisface cada corazón.

¿Estamos captando la visión y la pasión de la misión que Dios nos da de derramar su Palabra dentro de los corazones de nuestros hijos? La tarea nunca termina.

Siga el modelo de otras madres. Dios nos permite conocer familias especiales, en las cuales cada miembro tiene pasión por su Palabra.

Como madres, a diario tenemos innumerables oportunidades en nuestro hogar para plantar la Palabra de Dios profundamente en las mentes y las almas de nuestros hijos. Nosotras tenemos el bendito privilegio de cuidar sus corazones y ponerlos en el entrenamiento y admonición del Señor **(Efesios 6:4)**. Pero primero, tenemos que comprender que los pequeños corazones, que Dios ha puesto a nuestro cuidado, de hijos y nietos, son en realidad tesoros. Entonces debemos alimentar un corazón apasionado por su Palabra para que nuestra pasión se desborde en las vidas de aquellos que amamos.

S9s

Acciones del corazón

1. ¿Qué nos dice Dios a través de las siguientes Escrituras? 2 Timoteo 3:15; Proverbios 1:8 y 31:1; Romanos 10:17; Isaías 55:11

2. No podemos compartir lo que no tenemos. No podemos enseñar a los niños a aprender, leer, estudiar, discutir, memorizar o recitar la Biblia si nosotras no lo estamos haciendo. ¿Qué está haciendo o qué hará para llenar su corazón con la ley del Señor? Desarrolle un plan, paso a paso. Comience por lo pequeño. ¿Qué va a leer? ¿Qué va a memorizar? ¿Cuánto y cuán a menudo? ¿Cuándo y dónde?

3. Elabore un horario en el que ponga la Palabra de Dios en el centro de las actividades de la familia. La mayoría de nosotras no corremos el riesgo de estar haciendo demasiado, pero es muy fácil para todas el hacer muy poco. Su meta no es tomar el lugar de su esposo, sino el de asegurarse que cuando esté a solas con los niños usted le esté enseñando la Palabra de Dios en varias formas.

4. Tome la decisión de "Salir con el evangelio" y hablar del Señor de continuo. (*"Bendeciré a Señor en todo tiempo; mis labios siempre lo alabarán"* Salmo 34:1) es difícil que se pueda hablar de más del Señor, pero es fácil olvidar la sal.

s10s

Un corazón que es fiel en la oración

¿Qué, hijo mío? ¿Y qué, hijo de mi vientre?...

Proverbios 31:2

Introducción

Proverbios 31:2: ¿Qué, hijo mío? ¿Y qué, hijo de mi vientre? ¿Y qué, hijo de mis deseos? Estas son las palabras de una madre, ¿Cuál cree que es el significado de este verso? Finalmente, el mismo demostró ser el aspecto de mayor desafío en la misión de Dios para nosotras, y el reto continúa hasta el día de hoy.

La verdad escondida en este versículo, presenta dos pasiones más al respecto de nuestra misión de trabajo como madres. Primero, este verso nos dice que nosotras tenemos la misión de parte de Dios de orar por nuestros hijos.

Pasión por orar

Proverbios 31:2 revela la preocupación de una madre por el bienestar de sus hijos. Él es el hijo de sus entrañas, dando a entender que es el hijo que le pidió a Dios en oración y que fue dedicado a Dios (como Samuel en **1 Samuel 1**). La expresión “hijo de mis deseos” sugiere también que su hijo fue el objeto de sus votos diarios y oraciones, un hijo de muchas oraciones. “La dedicación y capacitación maternal (proveen)... el primer contacto con la instrucción religiosa, la solemne dedicación de su hijo al servicio de Dios, y las repetidas y dedicadas oraciones a su favor. Su hijo no es sólo su fruto; él es “el hijo de sus votos”, aquel en quien ella ha invertido su devoción más ferviente. Cuan tierna es esta imagen de una madre que piensa, ama, actúa, habla y ora con un corazón grande y apasionado. En su devoción, ella le pide a Dios un hijo, dedica ese hijo a Dios, y luego le enseña los caminos del Señor.

Pero la pasión de esta madre por Dios y por criar a su hijo en sus caminos no se detiene con simples instrucciones verbales al hijo; también le habla a Dios a favor de él. Los deseos de su corazón de madre son más profundos y elevados que la enseñanza y el entrenamiento básicos. Ella es una madre que ora, que invierte sus mayores esfuerzos en alimentar un andar recto con su Dios, para así poder orar con efectividad por su hijo. Como una mujer conforme al corazón de Dios, está atenta a su propio andar con Dios, lidiando con cualquier pecado que pueda haber en su propia vida, para así estar preparada para entrar en la santa presencia de Dios e interceder por su amado hijo.

Como madre cristiana deseamos desesperadamente que nuestros hijos se entreguen al amor del Salvador y nuestra mayor aspiración es que ellos sean cristianos, pero eso es algo que nosotros no podemos hacer sólo Dios puede hacerlo, así que no tenemos ningún lugar a donde ir con este deseo que sentimos en nuestro corazón por nuestros hijos, sino sólo a Dios.

La madre piadosa de Proverbios 31:2, habla de su hijo como “el hijo de mis deseos”. Y esa madre es la que nosotras debemos ser para nuestros propios hijos. Debemos estar comprometidas a

mantener una vida piadosa, porque un alma, el alma de nuestro hijo, está involucrada. También nos

Esforzamos por tener un andar y una vida rectos, para así poder orar con eficacia por nuestros hijos.

Otra cosa que deseamos para cada uno de nuestros hijos es una pareja cristiana, lo cual es algo justo para pedir, después de todo, nuestro papel de madres es esforzarnos en caminar con Dios y orar con fervor para que nuestros hijos lo conozcan, lo sigan, y que sean bendecidos con esposos (as) cristianos(as).

Deseamos de todo corazón ver a nuestros hijos desarrollarse espiritualmente lo cual está presente cada día, los llevamos cada minuto de cada día en nuestras oraciones. Nunca hemos pasado un día sin pecar, pero por el bien de nuestros hijos y nuestro deseo de que caminen con Dios, hacemos el mayor esfuerzo de caminar en forma correcta, de acuerdo a los valores de Dios y no a los del mundo o los nuestros propios. Debemos tomar en serio los mandamientos de Dios de dejar el comportamiento pecaminoso y de hacer aquello que le complace a Él y que refleja a Cristo. Todos estos esfuerzos nos preparan para orar a favor de nuestros hijos. Lo otro que podemos hacer, además de adiestrarlos en la Palabra de Dios y sus caminos es orar por ellos.

Sí, pero ¿cómo?

¿Cómo una mujer conforme al corazón de Dios adopta un amor y un compromiso de orar por sus hijos? ¿Cómo es que nosotras podemos cumplir la misión de Dios de orar por nuestros hijos e hijas?

Aprenda de madres y abuelas piadosas y de oración. Algunos ejemplos de la vida real pueden animarnos y servirnos de modelo en el papel de una madre que ora.

- Inmediatamente después de su conversión, la mamá de Billy Graham apartaba un tiempo cada día para orar por él y el llamado que ella creía él tenía. Continuó orando así y nunca dejó de hacerlo ni un solo día, hasta que el estuvo bien encaminado como predicador y evangelista. Su madre basó sus oraciones en 2 Timoteo 2:15, pidiendo que lo que él predicara tuviera la aprobación de Dios.
- Leroy Eims, tenía un amigo piadoso cuya madre había orado por él una hora diaria desde que había nacido.
- Jeanne Hendricks, pasó una temporada en oración intensa por uno de sus hijos. Su hijo atravesó lo que Jeanne llama un período de “inconsciencia”. No tenía entusiasmo, cambiaba de ánimo con frecuencia y se deprimía, llegando a comunicarse sólo con vocablo de una sílaba. Durante los seis meses que esta situación continuó, ella se comprometió con Dios a renunciar a su almuerzo para orar una hora por su hijo, hasta que Dios finalmente tocó su corazón.
- El doctor James Dobson y su esposa ayunan y oran por sus hijos un día a la semana.
- Harry Ironside, tuvo una mamá que “nunca cesaba de orar por su salvación. A lo largo de su vida, Harry podía recordar la importancia de sus ruegos por él: “Padre, salva a mi hijo siendo

joven. Evita que desee alguna otra cosa más que a ti..., Padre, haz que esté dispuesto a ser golpeado y encadenado, a sufrir vergüenza o cualquier otra cosa por amor a Jesús``.

- La hija de Bob Pierce, dice de sus abuelos: Los tres habían sido poderosos guerreros de oración a favor de mis padres, quienes oraron a través de las diferentes crisis y apoyaron el ministerio, proveyendo generalmente un escudo continuo de oración. Es interesante notar que una vez que esas oraciones fueron silenciadas se desató un verdadero infierno". ¿Cuál de estos modelos estará siguiendo esta semana?

Pídale a Dios que le muestre cómo ve Él a sus hijos. A medida que leamos sobre las madres devotas de la Biblia y todo lo que sus hijos lograron para Dios, podremos tener una idea de la visión de Dios para nuestros propios hijos. Una de las madres escogidas por Dios fue Ana, cuyo hijo Samuel comenzó a ministrar para el Señor a una tierna edad y luego guió al pueblo de Dios como profeta y sacerdote (**1 Samuel 3:1**). La amorosa y humilde Elisabet (**Lucas 1:60**) enseñó a su hijo desde muy joven a amar a Dios, y luego su ministerio como Juan el Bautista conmovió la pasión del pueblo a medida que predicaba y preparaba el camino del Señor Jesús (**Lucas 3:4**). María, la joven mujer que halló gracia delante de Dios (**Lucas 1:30**) y fue bendecida entre las mujeres (**verso 28**) para enseñar, adiestrar y amar a su hijo, el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo.

Pasión por un adiestramiento piadoso

Es importante que oremos por nuestros hijos, por su salvación y por sus esposos(as) cristianos, no debemos conformarnos con la oración. También debemos ser ejemplo de una vida dedicada al Señor y adiestrar a nuestros hijos a seguir sus caminos. En muchas ocasiones la mujer comienza bien, se casa, desea un bebé, ora por un bebé, tiene un bebé, y pasa por una ceremonia en la iglesia donde dedica el bebé a Dios. Pero entonces sucede algo: El bebé se convierte en la razón por la que deja de asistir a la iglesia.

El asistir fielmente a la iglesia promueve un importante hábito en la vida de nuestros hijos, y también brinda algo en sus corazones que ninguna otra cosa se les puede ofrecer. Nuestra decisión de llevar a nuestros hijos a la iglesia les comunica desde su nacimiento la importancia de adorar y tener comunión como cuerpo (**Hebreos 10:25**). Esta decisión produce un sinnúmero de dividendos: para comenzar, sus hijos nunca sabrán de otra opción para el domingo.

Otra razón para llevar a sus pequeños y grandes a la iglesia es la escuela dominical. Los maestros no sólo enseñan fielmente la verdad de Dios, sino que también respaldan en la iglesia lo que usted está haciendo y lo que les está enseñando a sus hijos en casa. Estas clases son un eco, y por consiguiente fortalecen su mensaje sobre valores, conducta, carácter, amistades, metas y salvación por medio de Cristo, lo cual es muy importante a la hora que los niños tomen decisiones durante su crecimiento. En definitiva, ya sea que usted haya entregado sus hijos a Dios en su corazón y en sus oraciones, o que lo haya hecho por medio de una ceremonia oficial en la iglesia, la escuela dominical es una forma práctica de vivir ese compromiso.

En la mayoría de las familias, la esposa y madre es la clave para llevar a la familia a la iglesia el domingo en la mañana. ¿Y qué podemos hacer para llevar a nuestra familia a la iglesia con

más placer y menos lucha? Primero que todo, hable sobre la iglesia con entusiasmo durante toda la semana. Permita que sus hijos vean que está ansiosa de que llegue el día del Señor. Comience el sábado los preparativos para el domingo.

Otra manera en la que adiestramos a nuestros hijos en los caminos de Dios, es llevándolos, no importa su edad, a la iglesia para que estén más en contacto con su pueblo y sus actividades. Asista a la iglesia y a la escuela dominical el domingo por la mañana, y no se pierda los estudios que se hacen para jóvenes niños y adultos. El involucrar a sus hijos es vital para entrenarlos en el conocimiento de Dios y en el servicio a Él.

Esa exposición frecuente y regular a la Palabra de Dios y su pueblo durante toda la vida, logre una firme convicción sobre nuestras prioridades y a quién servimos. El llevar a nuestros hijos a la iglesia para algo más que una visita de cortesía el domingo en la mañana. Es parte esencial de su adiestramiento en la piedad.

Nunca conoceremos, de este lado del cielo, todo lo que nuestras oraciones lograron a favor de nuestros hijos, ciertamente la oración efectiva de una madre piadosa puede mucho delante de Dios **(Santiago 5:16)**. La tarea de Dios consiste en obrar en los corazones de nuestros hijos, pero nuestra tarea es que hagamos que los valores de Dios sean los valores de nuestro propio corazón, y luego caminar con esos valores.

Oremos para que lleguemos a atesorar la Palabra de Dios , su sabiduría y sus caminos, para que podamos presentarnos con confianza delante de su trono a favor del bienestar de nuestros hijos **(Hebreos 4:16)**.

S10s

Acciones del corazón

1. Lea Proverbios 31:2, ¿Qué significa este verso para usted después de leer este capítulo?

2. tenga una hoja de oración para cada uno de sus hijos y nietos, no importa su edad. Enumere las cualidades santas que desea ver desarrolladas en sus vidas. Piense en las Escrituras que va a usar mientras ora por esas cualidades, tanto en sus hijos como en su propio corazón.

3. Lo próximo, pregúntele a cada persona si tiene peticiones específicas de oración, y comience a orar a diario usando estas páginas.

4. Si es soltera, tenga páginas de oración para sus hermanos y hermanas, sobrinos y sobrinas. ¿Qué bendición para ellos, tenerla a usted, una mujer conforme al corazón de Dios orando por ellos?

5. ¡Vigile su caminar! Salde su cuenta con Dios de cualquier pecado no confesado. “quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón”.

(Proverbios 28:13) cuando surjan tentaciones, proceda a la manera de Dios. Tiene su Palabra como guía, y si no está segura de qué debe hacer, pregúntese: “¿Qué haría Jesús?” No olvide apoyarse en Dios **(1 Corintios 10:13)**

s11s

Un corazón que se desborda con Cariño maternal Primera parte

Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar... a sus hijos.
Tito 2:4

Introducción

El griego tiene varias palabras para amor. *Agapeo* es el tipo de amor que Dios tiene hacia nosotros como hijos. Él nos ama a pesar de nuestro pecado, nos ama sin condición, y nos ama pase lo que pase. Y ciertamente nosotras las madres debemos brindar ese tipo de amor de Dios a nuestros hijos.

Pero la palabra que Dios escogió para expresar el amor de madre en Tito 2:4 es *phileo*. El amor *phileo* es un amor cariñoso, un amor que aprecia el objeto de su amor. Es amor de amigo, amor que disfruta a los hijos, un amor que les quiere. Dios pide que los padres edifiquen la familia en el fundamento de la enseñanza, la instrucción y la disciplina bíblicas. Sin embargo, el hogar gana en efecto cuando los padres no sólo aman a sus hijos, sino que también los quieren.

Realmente, nuestro hogar cambia cuando descubrimos el llamado de Dios a que disfrutemos a nuestros hijos. la oración y el adiestramiento deben continuar, además Dios obra en nuestro corazón y nos cambia al obedecer su Palabra. Nos damos cuenta de que al invertir nuestra vida en adiestrar, disciplinar e instruir a nuestros hijos como Dios nos ordena, comenzamos a valorarlos y verlos como algo más que nuestra responsabilidad. Se transforman en personas con las cuales queremos estar, compartir juegos y diversiones, personas que Dios quiere que sean nuestra mayor prioridad humana después de nuestro esposo.

A continuación estudiaremos diez características prácticas del cariño maternal:

1. Un corazón que ora.

El regalo más grande de amor que nosotras podemos darles a nuestros hijos es orar por ellos. El comenzar cada día orando por nuestros hijos los beneficia en un sinnúmero de formas y los pone en lo profundo de nuestro corazón.

2. Un corazón que provee.

Un corazón que se desborda con cariño maternal provee con amor y gracia para las necesidades vitales de su preciosa familia: alimentos nutritivos, ropa limpia y una casa segura. Aunque quizás no nos emocione demasiado tener que cumplir ciertos horarios, tener que cocinar nuevamente, o tener que lavar más ropa, un corazón lleno del cariño de una madre hace precisamente eso. Se pone a sí misma a un lado y ama a las personas de su hogar y cuida sus necesidades físicas. Si se fallara en este sentido con frecuencia, sería negligencia. (El sistema judicial de EE.UU. define negligencia como el acto de deliberadamente dejar de satisfacer las necesidades... físicas de un niño.

Muchas madres se preguntan por qué sus hijos se comportan mal, contestan, están malhumorados y requieren tanta disciplina. Quizás es porque su mamá no les provee los alimentos básicos, o no tienen un horario establecido para sus comidas, o no están limpios sus cuerpos ni sus ropas, o no duermen ni descansan lo suficiente.

2. Un corazón que está feliz.

Cuando nuestros hijos (y nuestro esposo) cuentan con que nosotras estamos felices, la vida del hogar y las relaciones de familia pegan un brinco hacia el cielo. Ya sea cuando el despertador acabe de sonar en la mañana, o cuando recoja a los niños después del colegio, o cuando ellos estén entrando por la puerta después de sus actividades, tienen que saber que usted va estar feliz.

Siempre que veamos a nuestros hijos “resplandecemos” con entusiasmo, especialmente con nuestras expresiones faciales y con el tono de voz. Esa luz proviene del conocimiento interior de que él tiene valor.

Como madres somos la influencia número uno en las vidas de nuestros hijos. Tenemos el privilegio de “resplandecer” cuando los vemos y compartir con ellos la felicidad que hay en nuestro corazón. Y esa felicidad se contagia.

3. Un corazón que da.

La Biblia está llena de exhortaciones que motivan a que los cristianos se involucren en el arte de dar. Como ya hemos visto varias veces, así es como vivió nuestro Salvador: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (**Marcos 10:45**). He aquí algunos principios que nos pueden ayudar a ser madres que dan, que sirven, y que lo hacen con cariño, entusiasmo y energía.

Dé porque ese es su papel. Debido a como es Dios, una mujer conforme a su corazón es una mujer que da. Debemos como cristianas, esposas, madres y como mujer soltera. Como sus hijas, ese es nuestro papel, nuestra tarea de parte de Dios. Nosotras damos la sonrisa, el saludo caluroso, el abrazo, la exhortación, la alabanza, la comida, el tiempo, etc.

Alguien tiene que tomar el tiempo de orar y planear sorpresas. Alguien tiene que ver que vale la pena pelear por la familia y que se la tome como una carrera, que vale la pena la difícil tarea de adiestrar a un hijo en las cosas de Dios, que vale la pena llevar a cabo las incesantes tareas que implica el hogar. Y ese alguien es la esposa, la madre, y el ama de casa y que, como tal, ella tiene que emprender una vida siendo la dadora. Ese es nuestro papel como madres.

Dé en forma generosa. Présteles atención a estos dos pasajes sobre sembrar y recoger del Nuevo Testamento. (sólo los pronombres han sido cambiados) “La que siembra escasamente, también segará escasamente; y la que siembra generosamente también segará”.

(2 Corintios 9:6) y “pues todo lo que una madre sembrare, eso también segará” **(Gálatas 6:7)**.

A medida que consideramos el principio de sembrar y recoger, nos damos cuenta de que lo que invertíamos en la vida de nuestros hijos cada día (semillas de paciencia o impaciencia, fe o incredulidad, bondad o egoísmo), sería lo que quizás vamos a recoger en años venideros.

Dé sin esperar nada a cambio. Pese a que consideramos el principio de sembrar y recoger, tenemos que acordarnos de que las madres no pueden tener ningún motivo oculto o egoísta cuando se trata de dar. Nosotras servimos a nuestros hijos por el simple hecho de que Dios lo dijo. Así como hacemos con nuestro esposo, nosotras les damos a nuestros hijos sin esperar nada a cambio **(Lucas 6:35)**. No damos amor maternal para poder recibir alabanzas, gratitud y reconocimiento. (esas cosas quizás nunca lleguen). Damos nuestro amor en un sin fin de formas prácticas por el simple hecho de que Dios espera que las madres hagan eso. No hay condiciones, ni excepciones, y no hay letras pequeñas cuando se trata de obedecer el mandato claro de Dios, que debemos amar a nuestros hijos **(Tito 2:4)**.

5. Un corazón divertido.

Vivir en casa debería ser la gran diversión para cada miembro de la familia. Esforcémonos en desarrollar y usar el sentido del humor, a sonreír y a reír. Comencemos a usar la palabra “amo” para señalar lo bueno de cada aspecto de nuestra vida. “amo el día del Señor, ...el orar por ti...”

Para poder tener un hogar feliz, asegúrese también de que la hora de la comida sea divertida. También podemos aprender una lección si observamos cómo y cuándo nuestro Señor resucitado le habló a Pedro, el discípulo que lo negó tres veces. En lugar de confrontar a Pedro antes de la cena o durante ella, Jesús esperó hasta después de la comida. Él dejó que la comida fuese un tiempo de refrigerio físico y de comunión placentera **(Juan 21:15)**. ¿Estamos nosotras haciendo lo mismo en nuestro hogar?

Pídale a Dios que llene su corazón con más amor para sus hijos. un amor que ora y cuida de ellos, un amor que enseña e instruye, un amor que se ríe y juega.

s12s

Un corazón que se desborda con Cariño maternal Segunda parte

Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar... a sus hijos.
Tito 2:4

Introducción

La tarea que Dios tiene para las madres puede parecer un poco abrumadora si no nos acordamos de que por medio de su Palabra, su poder y su gracia, Él provee todo lo que necesitamos para cumplir lo que nos manda. Qué privilegio poder cuidar de los niños con los cuales nos bendice y poder criarlos para Él.

Aquí veremos a continuación las otras cinco características sobre el cariño maternal:

6. Un corazón que celebra.

Otro principio de la Palabra de Dios es el “principio de la otra milla”. Nuestro Señor enseña: “Y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos” (**Mateo 5:41**). Seamos honestas: Tenemos que ser madres; tenemos que hacer los deberes. Esa es la primera milla de nuestra tarea de parte de Dios. Por lo tanto... ¿por qué no avanzar la otra milla, y hacer que todo lo que uno haga sea especial? ¿por qué no convertir lo mundano en una celebración?

7. Un corazón que da tratamiento especial.

Tito 2:4 nos enseña que nuestro esposo e hijos han de tener prioridad sobre toda otra relación y responsabilidad humana. Existe un principio de guiar el cariño maternal de nuestro corazón: *“No des a otros lo que todavía no has dado en casa”*.

Este principio se aplica a mucho más que la comida. Por ejemplo hablamos con personas por teléfono, pero no hablamos con nuestros hijos. Escuchamos a otras personas, pero no escuchamos a nuestros hijos. Pasamos tiempo con otras pero no con nuestros hijos. les damos sonrisas y alegría a otros, pero no siempre compartimos eso con nuestros hijos.

Una madre preguntó: ¿Te has dado cuenta alguna vez de la diferencia que hay en el tono de voz que uno reserva para sus amigos y el que usa con su familia?

8. Un corazón que está concentrado.

Las palabras de Jesús “Ninguno puede servir a dos señores” (**Mateo 6:24**). De este versículo nace otro principio materno: *cuidado con la doble cita*. Cuando decimos “doble cita” se refiere a tratar de concentrarnos en nuestros hijos y al mismo tiempo en otras personas. Con esta actitud podemos transmitir que las otras personas son más importantes que nuestros hijos los que Dios nos ha dado.

9. Un corazón que está presente.

Nuestra presencia en el hogar es importante. no hay cifra de dinero suficiente que pudiera valorar nuestra presencia en el hogar después del colegio, al atardecer, en la noche, y en los fines de semana o días feriados. Ninguna fiesta de artículos para el hogar, de plantas, cristalería o de ropa interior con las amigas se puede comparar con compartir la cena con la familia, ayudar a sus hijos a prepararse para la cama, arroparlos, leerles, orar con ellos, y darles un beso de buenas noches. ¡Nada se puede comparar!

10. Un corazón que guarda silencio.

¿Recuerdan que mencionamos no hablar de nuestros esposos? Ese principio también se aplica a los niños. La madre de Proverbios 31 nos ofrece una lección en cuanto al sosiego: “Abre su con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua” (**verso 26**). Las palabras de los labios de esta preciosa madre están marcadas por la sabiduría y la bondad, y ninguna de estas cualidades hablaría jamás en forma negativa de sus hijos. Después de todo, “el amor cubre todas las faltas” (**Proverbios 10:12**). Una madre amorosa, cuyo corazón es sosegado, nunca publica información dañina o crucial, no habla de nada general ni de nada específico referente a sus hijos.

la solución de Dios para los retos que enfrentamos en la crianza de nuestros hijos está en las “mujeres mayores” de **Tito 2:3**, por lo tanto desarrolle una relación con una “mujer mayor” para que pueda ayudarle y animarle. Hable con ella y con Dios acerca de ser madre. Hágales preguntas sobre cómo cumplir esa responsabilidad maravillosa y ese privilegio bendito con un corazón afectuoso para con sus hijos.

S11-12s

Acciones del corazón

1. preste atención a las diez marcas de afecto maternal de las Escrituras que se mencionan. Permita que le sirvan como espejo para su vida. ¿Cómo está su corazón?

2. ¿Ha decidido ser “feliz”? ¿cuáles son los momentos difíciles de su día? ¿Cómo le dará seguimiento a sus decisiones de ser feliz aun en esos momentos?

3. ¿Cómo cree que se sienten los miembros de su familia en cuanto a vivir con usted? ¿Se están divirtiendo? ¿Qué hará para añadir más diversión a su hogar esta semana?

4. ¿Cómo caminará su “milla extra” hoy?

5. Enumere tres maneras en las que pueda comunicar a sus hijos la alta prioridad que ellos tienen en su corazón. ¿Qué le enseñará a sus hijos que ellos son más importantes para usted que las otras personas?

6. Añada “afecto maternal” a su lista de oración. Pídale a Dios que llene su corazón con afecto maternal para sus hijos.

7. Si es soltera, ¿cómo puede poner estas características de un corazón afectuoso en acción en sus relaciones cercanas? Enumere maneras específicas para cada una de las diez categorías.

s13s

Un corazón que hace de la casa un hogar

La mujer sabia edifica su casa.

Proverbios 14:1

Introducción

Nuestro hogar puede ser como un pedacito de cielo, una especie de paraíso, tanto para nuestra querida familia como para todo aquel que entre en ella. Soñemos con hacer que nuestra casa sea un hogar en el cual sea imposible dejar de pensar en Dios.

El negocio de edificar

Proverbios 14:1: dice: “La mujer sabia edifica su casa” ya que necesitamos instrucciones sobre la construcción para poder hacer de nuestra casa un hogar, desmenucemos este versículo, comenzando con el aspecto positivo de la construcción. En lo literal “edificar” quiere decir construir y levantar una casa, y este versículo no se refiere sólo a la estructura y el mantenimiento del hogar, sino también a la familia misma. Un hogar no es sólo un lugar, también consiste de personas.

Aunque la palabra hebrea para “casa y hogar” es la misma, aquí se prefiere usar la palabra “hogar”. Una casa no es siempre un hogar, y este verso no habla de la construcción, de la albañilería, o de la carpintería de una casa, sino de construir un hogar; de crear lazos familiares y de la rutina diaria de crear un lugar feliz y cómodo para que una familia pueda vivir.

¿Y quién es responsable por la calidad de vida en ese lugar en el cual vive la familia? ¡La mujer! Ella establece y mantiene la atmósfera dentro del hogar. De hecho, este versículo enseña que si la mujer es sabia, crea esa atmósfera con diligencia y en forma deliberada. No espera que suceda simplemente.

Crea la atmósfera. El crear la atmósfera de un hogar es muy parecido a usar el termostato para regular la temperatura dentro de la casa. Nosotras decidimos una temperatura ideal para nuestra familia y entonces la ajustamos. Nosotras somos ese termostato, y queremos que la atmósfera en nuestra casa sea cálida, feliz, positiva y constructiva. Por lo tanto, cada mañana debemos ir a la Palabra de Dios (recordemos, Dios está primero) y de orar, dándole a Él la oportunidad de poner la temperatura de nuestro corazón.

Entonces comencemos a trabajar para mantener la tranquilidad en el hogar. Si las cosas comienzan a ponerse calientes (palabras calientes, temperamentos calientes, emociones calientes), procuremos verter palabras frescas y

tranquilizadoras (“La blanda respuesta quita la ira” **Proverbios 15:1**) y palabras de paz (“ y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz”, **Santiago 3:18**).

De igual manera, si las cosas empiezan a enfriarse (corazones fríos, pies y hombros fríos), procuremos decir alguna palabra buena que alegre los corazones (**Proverbios 12:25**), recordando que “el corazón alegre hermosea el rostro” (**Proverbios 15:13**) y que “el de corazón contento tiene un banquete continuo” (**Proverbios 15:15**). Tales momentos son un reto, pero Dios nos da el corazón, la sabiduría, y las palabras para crear una atmósfera saludable.

Edifique un refugio. Al ser el centro de la familia, el hogar ministra a la misma mucho más de lo que podemos imaginarnos. Muchas personas después de un largo día de trabajo y de ocupaciones desean llegar a casa y decir allí todo estará bien. Qué bendición sería si cada miembro de nuestra familia supiera que existe un lugar en la tierra donde todo estará bien, en verdad, el hogar sería un remanso y un refugio maravilloso para ellos, un “hospital”. Qué meta digna de que nosotras la alcancemos, poder edificar una casa que fortalezca y renueve cada miembro de la familia.

Nuestros hijos y esposos se benefician de nuestros esfuerzos por edificar. Un consejero informó que “una vida familiar segura tiende a reducir la frustración y la inquietud en la vida de un niño, y le da la habilidad de lidiar mejor con las presiones. Y esa es sólo una ventaja que les damos a nuestros hijos cuando nos ocupamos del negocio de edificar un hogar.

El hogar es importante para que una persona mejore, y también para que la familia pase un tiempo unida, si es que alguien está muriendo. Sea cual fuere el caso, los familiares que están acompañando tienen un efecto sobre lo físico, lo psicológico e incluso sobre el estado espiritual. Qué proyecto de edificación vale la pena, porque hace de nuestro hogar un refugio para nuestra familia. La palabra “refugio” nos trae calma al corazón y al alma.

Evite las cosas negativas. Proverbios 14:1 comienza diciendo: “la mujer sabia edifica su casa”, pero la segunda mitad es igual de importante: “Mas la necia con sus manos la derriba”. Derribar un hogar quiere decir romperlo o destruirlo, golpearlo o arruinarlo. ¿Cómo puede una mujer derribar su casa? ¿Cómo puede ser una máquina demoledora y destructora, la cual sólo ella opera?

Una mujer puede causar daño en forma activa: Al actuar destructivamente. Por ejemplo, ¿qué hace la ira cuando está fuera de control? Tira, golpea, rasga y rompe. También rompe las reglas. Como si el realizar estos actos destructivos no fuera suficientemente malo, la ira fuera de control también emite palabras que rompen, destruyen, arruinan y matan.

Usar un lenguaje inapropiado, calumnias maliciosas, falta de valor hacia los otros, mentiras, falta de comunicación y entre otras cosas, estas son maneras efectivas de derribar un hogar.

La segunda forma de arruinar un hogar es en forma pasiva: Simplemente deja de trabajar. Podemos debilitar poco a poco el fundamento de nuestro hogar debido a nuestra pereza, a una actitud que dice “nunca consigo hacerlo” (sea lo que sea), por negligencia, por olvidarnos de pagar una cuenta o dos, por posponer las cosas, por no pasar suficiente tiempo en casa. También existe el problema del exceso, demasiada televisión, demasiada lectura, demasiadas compras, demasiado tiempo con las amigas, demasiado tiempo en el teléfono, y el más reciente exceso, demasiado tiempo en la Internet.

Para que nuestra casa se transforme en un hogar, ciertamente depende de nuestro corazón.

Sí, pero ¿cómo?

Una mujer que en su corazón desea hacer de una casa un hogar, ¿cómo lleva a cabo el proceso de edificación? ¿Qué podemos hacer nosotras para ser usadas por Dios y crear el lugar que Él tiene en mente para nuestra familia?

Entienda que la sabiduría edifica. La mujer sabia es consciente de que tiene una misión de parte de Dios y sabe que edificar un hogar es un esfuerzo de toda la vida. La enseñanza de la Biblia es clara, y también lo es el fuerte contraste que existe entre la mujer sabia y la necia. La sabiduría edifica, evitando cualquier actitud o hecho que no edifique. Este tipo de esfuerzo por edificar es sabio, ya sea que estemos edificando un hogar para nosotras mismas, o para nuestro esposo e hijos.

Decida comenzar a edificar. Nunca es demasiado tarde para comenzar de nuevo a edificar su casa, a crear un refugio encantador llamado “hogar”. Sólo a nuestro enemigo Satanás le gustaría que pensáramos de otra manera.

Comencemos por tomar la decisión positiva (o por comprometerse de nuevo) de hacer su tarea en el hogar. “con voluntad” (**Proverbios 31:13**) y de “corazón” (**Colosenses 3:23**)

La actitud de nuestro corazón es fundamental. Y no nos olvidemos de tomar otra decisión. Decida cesar de inmediato cualquier hábito destructivo que esté derribando y destruyendo la pequeña porción del cielo que está tratando de edificar para otros.

Haga una cosa cada día para edificar su hogar. Mire alrededor de su hogar por dentro y por fuera. Haga una lista de las cosas que necesitan ser añadidas, reparadas, establecidas, etc., para que su área sea más como un refugio. Luego haga sólo una cosa de esa lista cada día, o hasta una por semana.

Escudriñe su corazón y su hogar. ¿Cuál de estas dos mujeres se parece más a usted? ¿En qué se está concentrando o invierte su energía? Mire más allá de la limpieza y del cocinar, mire a su corazón. Dios, quien nos hizo y nos conoce más que nadie, quiere que hagamos de nuestra casa un hogar, y El nos ayudará a hacerlo.

S13s

Acciones del corazón

1. ¿Qué pasos específicos puede dar para hacer de su casa un paraíso, un refugio para sus seres queridos, para hacer de su casa lo que Dios desea que esta sea? Considere Proverbios 9:1-2 y Proverbios 24:3-4 a medida que responda. ¿Qué pasos dará esta semana?

2. Lea de nuevo Proverbios 14:1 y piense en el contraste que se muestra aquí. ¿Qué tres cosas negativas comenzará a eliminar para que pueda edificar su hogar, y que éste se transforme en todo lo que Dios desea del mismo.

3. “Cristo es la cabeza de este hogar, el invitado invisible en cada mesa, el que escucha en silencio cada conversación”. ¿Qué hará para vivir en su casa siendo consciente de esto? Sea creativa.

4. “Pon en manos del Señor todas tus obras, y tus proyectos se cumplirán” (Proverbios 16:3). ¡Tómese tiempo para orar ahora mismo, para entregar sus obras, pensamientos, planes y sueños sobre su hogar a Dios, porque Él ya tiene un lugar y un hogar preparado y edificado en el cielo para usted (Juan 14:2-3)

s14s

Un corazón que cuida del hogar

Ella considera los caminos de su casa, y no
come el pan de balde.

Proverbios 31:27

Considere y trabaje

La mujer de **Proverbios 31**. Dice: “Ella considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde.” (**verso 27**) La forma que se utiliza aquí, “considerar” significa “estar erizado” como con espinas, muy parecido a lo que un pájaro o un animal haría para proteger su cría. El verbo conlleva la idea de vigilar, proteger, salvar, y atender en forma activa algo precioso.

Este vigilar implica observación y preservación. Una mujer que considera los caminos de su casa es una mujer que considera su precioso hogar. Hay otro aspecto de la meta que Dios tiene para nosotras y tenemos la misión de Dios de considerar nuestro hogar y las personas en él.

Para entender mejor el significado de la palabra considerar, miremos cómo se usa en el **Salmo 5:3**: “Oh Jehová de mañana me presentaré a ti, y esperaré”. En hebreo la palabra “esperar” es la misma que se usa para “considerar”. El salmista, cuidadosamente ora a Dios en la mañana, y luego se transforma en guardia, vigila y está alerta, esperando que su oración sea contestada.

La palabra “considerar” es usada a través de la Biblia para describir a las personas que estaban encargadas de notificar la primera señal de que Dios contestaba a la oración. Por ejemplo, en la cima del monte Carmelo, el profeta Elías se postró en tierra y comenzó a orar. No había llovido por tres años y medio, y Elías comenzó a rogar a Dios por lluvia. Mientras oraba le dijo a su siervo que fuera corriendo a mirar hacia el horizonte para divisar nubes de lluvia, una señal de que Dios estaba contestando su oración.

Elías oró por lluvia siete veces y el siervo fue siete veces a ver si había lluvia, hasta que finalmente hubo una respuesta de parte de Dios (**1 Reyes 18:41-44**). Mientras nosotras oramos y consideramos nuestro hogar, tenemos que hacerlo con fervor y de todo corazón, como Elías. Este profeta y otros al igual que él dedicaron su vida a vigilar, esperando que Dios cumpliera las promesas que ellos habían pronunciado en nombre de Él.

Nosotras tenemos que ser así de fervientes en hacer de nuestra casa un hogar y en cuidar a las personas dentro del mismo. Entonces podremos ver y celebrar cuando Dios hace su parte. Contestar, bendecir y cambiar.

Por lo tanto, ¿cuáles son algunas de las cosas específicas que nosotras debemos considerar en nuestro hogar? Por ejemplo, la salud, la higiene, la limpieza, la seguridad, la parte monetaria, arreglos de la ropa, servicios, planificación, supervisar el calendario y estar pendiente con respecto a los Próximos eventos y tratando de anticipar las necesidades futuras.

Qué bendición puede ser para nuestra familia el que consideremos y vigilemos las varias funciones del hogar. Y qué manera maravillosa de ser una ayuda para nuestro esposo si logramos anticipar, percibir y actuar de acuerdo a las necesidades del hogar. Antes que su esposo piense en algo, usted ya se habrá encargado de eso.

Sí, pero ¿cómo?

¿Cómo nos podemos poner delante de Dios para que Él cree en nosotras un corazón que considere con efectividad nuestro precioso hogar? He aquí algunos pasos que podemos tomar a medida que Dios cultive en nosotras tal corazón.

Primer paso: Entienda que este papel de ayudar y considerar es el plan de Dios para nosotras.

Así como lo ilustra **Proverbios 31:10-31**, una mujer conforme al corazón de Dios ya sea que esté casada o no, considera los caminos de su casa y no come el pan de balde (**Proverbios 31:27**). Estas instrucciones vienen de parte de Dios y lo que implica edificar el hogar en primer lugar, y en segundo lugar vigilarlo. Nos damos cuenta de la enorme responsabilidad que Dios nos ha dado en casa.

Además, Dios nos llama a ser mujeres “virtuosas” (**Proverbios 31:10**). La palabra “virtuosa” habla de la fuerza moral, la fuerza de carácter. Pero un segundo significado enfatiza la habilidad y la destreza física. **Proverbios 31** habla de una mujer virtuosa en ambos sentidos de la palabra. Este retrato revela su fuerza de carácter y su excelencia moral, así como la fuerza de su cuerpo, su laboriosidad, energía, trabajo, habilidad y logros, al considerar su precioso hogar y negarse a comer el pan de balde.

El trabajo de considerar es parte del plan perfecto de Dios para nosotras, a medida que Él nos hace mujeres virtuosas. Una vez que hayamos entendido esto, nos dirigiremos en la dirección correcta.

Segundo paso: Comience a considerar su hogar (en lugar de comer el pan de balde).

Tomemos algunas decisiones importantes sobre considerar (lo positivo) y no comer el pan de balde (lo negativo). El principio que gobierna todas nuestras horas de trabajo y nuestra vida. “En toda labor hay fruto” (**Proverbios 14:23**). Este trocito de sabiduría nos ayudará a considerar más y a ser menos perezosas.

Mantengámonos en movimiento todo el día, salvo durante el tiempo de devoción (nuestra búsqueda de Dios debe estar primero). Por ejemplo si usted o sus hijos desean ver televisión no sea sólo dejarse caer en un asiento y quedar absortos por un determinado programa, sino que mientras tanto que ven ocúpense en algo, como forrar sus libros, organizar sus gavetas, decorando galletas etc. Y así en toda labor hay fruto.

Los principios de Dios son la solución a nuestra desorganización e ineficiencia en el hogar. Gracias a las instrucciones que se encuentran en la Biblia. La Palabra de Dios nos ayuda a sintonizar nuestro corazón con su voluntad y sus caminos, Él es fiel.

Tercer paso: Elimine la ociosidad.

Existe una lista que se llama “robat tiempo” en primer lugar usémosla para que nos ayude a identificar los robatiempo de nuestro diario vivir, y luego par que nos sirva para recobrar el tiempo y así poder considerar nuestro hogar y trabajar en él.

He aquí los mayores “robat tiempo”:

- Dejar las cosas para después.
- Planificación y organización personal inadecuada.
- Las interrupciones de personas sin cita previa (esto incluye interrupciones telefónicas. Y por favor tome nota; sus hijos no son interrupciones, son su obra más grande y la mejor inversión de tiempo).
- No saber delegar.
- Mal uso del teléfono.
- Leer los folletos o informaciones que vienen por correo (incluso correo electrónico)
- Falta de interés en la buena administración del tiempo.
- Prioridades difusas.

¿Cuál “robat tiempo” eliminará esta semana a medida que se convierte en una mujer que considera el estado de su hogar en forma más alerta y virtuosa?

S14s

Acciones del corazón

1. Lea Proverbios 31:10-31. Ahora, al verlo en este contexto, ¿qué es lo que Dios le dice por medio de Proverbios 31:27?

2. A medida que considera nuevamente los varios aspectos de cuidar de su hogar, lea el Salmo 5:3 y 1 Reyes 18:42-44. ¿Qué aspectos acerca del cuidado le desafían más y por qué?

3. ¿Qué puede y va a hacer para asumir más responsabilidades para el funcionamiento de su casa? Sea específica

4. Lea estas cuatro referencias sobre la mujer virtuosa y excelente: Rut 3:11; Proverbios 12:4; Proverbios 31:10; Proverbios 31:29

5. ¿Qué hará para alimentar su carácter moral? ¿Para desarrollar una fuerte ética de trabajo?

6. Escriba nuevamente Proverbios 14:23 en sus propias palabras.

7. Mire nuevamente la lista de “robotiempo”. Comience con las áreas que piensa trabajar. ¿Qué pasos tomará en cada una? ¿Qué áreas comenzará a trabajar esta semana?

8. Pase algunos minutos en oración. Comparta con Dios su deseo de cuidar su casa y pídale ayuda en esa desafiante faena.

s15s

Un corazón que transforma el caos en orden

Quiero pues que las... jóvenes... gobiernen su casa.

1 Timoteo 5:14

Responsabilidad y rendición de cuentas

“Quiero pues que las... jóvenes... gobiernen su casa. **(1 Timoteo 5:14)**. Otras versiones de la Biblia dicen: “presidan el hogar o sean la señora de la casa”. De cualquier forma, el mensaje estaba claro.

Además, el porqué de esta declaración era claro: Las mujeres jóvenes de la iglesia de Timoteo eran “ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran” **(1 Timoteo 5:13)**. Su comportamiento suelto, no disciplinado, hizo que quienes estaban fuera de la iglesia pensarán y hablarán mal del cristianismo **(verso 14)**. Es obvio que, el tener una casa para manejar contribuiría positivamente en las vidas de estas mujeres, ya que por lo menos eliminaría ciertas oportunidades para estos comportamientos negativos.

Dios nos está hablando, muchas veces somos perezosas y culpables de varios de los otros malos comportamientos mencionados en este pasaje. Esta claro que tenemos que decidirnos a actuar e implementar algunos cambios. Pero primero, para estar seguras de que vamos en la dirección correcta, encontremos el significado de “gobernar”.

“Gobernar una casa” significa ser la cabeza, o guiar una familia. La persona que administra una casa es el ama de casa. Sin embargo, esta administración habrá de rendir cuentas, ya que se la describe como la tarea de un mayordomo o siervo. La mujer que administra su casa no es la cabeza del hogar (es su esposo si está casada; o Dios si no lo está). En vez de eso, es el ama de casa, la administradora del hogar.

Muchas de las parábolas de Jesús nos ofrecen luz sobre esta clase de administración. Por lo general en estas historias, las cuales enseñan una lección acerca del reino de Dios, Jesús describe al dueño de una hacienda que, cuando se ausenta, delega el trabajo y los bienes de la casa a su amo de llaves y a su administrador. La más conocida de estas parábolas es la de los talentos **(véase Mateo 25:14-30)**. Cuando el dueño regresa de su largo viaje, llama a todos sus siervos para que le den cuenta del trabajo que habían hecho mientras él no estaba. ¿Cuán bien habían administrado ellos lo que él les dejó a su cuidado?

Nos demos cuenta o no, esta parábola refleja lo que nosotras hacemos en el hogar. Cada día se nos pide que administremos lo que Dios nos ha dado y provisto a través de nuestros esfuerzos y los de nuestros esposos, Dios nos hace responsables. Que bendición es para nosotras cuando le servimos bien en este aspecto. Y que bendición somos para nuestra familia cuando administramos la casa como es debido. Martín Lucero escribió: “La mayor bendición...es tener una esposa a la cual puedes confiarle tus asuntos”. Precisamente de eso se trata ser la administradora de la casa.

Sí, pero ¿cómo?

Una mujer que quiere lo que Dios quiere, una mujer que desea conocer el orden en lugar del caos, una mujer conforme al corazón de Dios, ¿cómo administra su hogar? Veamos como podemos administrar nuestro hogar.

Primero, entienda que la administración del hogar es lo mejor de Dios para nosotras.

Dios no les está pidiendo a las mujeres que les guste ser las administradoras del hogar (aunque eso llega con el tiempo, a medida que cosechamos la multitud de bendiciones como resultado de una mejor administración del hogar). Y Dios no nos está pidiendo que tengamos deseos de administrar nuestro hogar. El sencillamente nos está llamando a hacerlo. La administración del hogar es su plan, su camino; es su buena voluntad, agradable y perfecta, para nosotras (**Romanos 12:2**); es “lo mejor” de Él para nosotras. ¿Se acuerdan del dicho lo bueno, lo mejor, y lo óptimo, jamás dejemos que se estanque dónde está, hasta que lo bueno sea mejor, y lo mejor sea lo óptimo? “Escoger administrar nuestro hogar es escoger lo mejor de Dios para nosotras.

Segundo, decídase a tomar la administración del hogar en serio.

¿Por qué? Porque Dios utiliza la administración del hogar como terreno de entrenamiento para nuestro servicio en la iglesia. Según lo bien que mantengamos nuestra relación personal con Dios, la devoción con que amamos a nuestro esposo y a nuestros hijos, y la efectividad con que administramos el hogar, así también llevaríamos adelante un ministerio. Es verdad lo que somos en el hogar es lo que realmente somos.

Por ejemplo, si hacemos un mal trabajo en el hogar, haremos un mal trabajo en la iglesia. Si tomamos atajos en casa, haremos lo mismo en el ministerio. Si en casa somos administradoras descuidadas, seremos administradoras descuidadas en la iglesia. Tales hábitos se convierten en un estilo de vida.

Pero lo opuesto también es cierto: Si somos organizadas en casa, es probable que seamos organizadas en los ministerios de nuestra iglesia. Si somos buenas administradoras de las responsabilidades del ministerio fuera del hogar.

Jesús dijo: “El que es fiel en lo poco, también en lo más es fiel; y el que en lo poco es injusto, también en lo más es injusto” (**Lucas 16:10**).

No podemos salir corriendo de nuestra casa, dejándola en un caos e ir a la iglesia para cumplir la obra del ministerio. Entendemos que Dios nos ha encargado la administración y el manejo de nuestro hogar, y Él utiliza esta área principal del ministerio para entrenarnos a administrar otras áreas del ministerio.

En casa, mientras intentamos vivir conforme a las instrucciones de Dios, instrucciones que encontramos en su Palabra escrita, desarrollamos la fidelidad y aprendemos a seguir adelante. En casa nos convertimos en administradoras fieles. (**1 Corintios 4:2**).

Una vez que hemos demostrado que somos administradoras fieles en casa, estamos libres para salir corriendo y hacer la obra del ministerio fuera del hogar. Todo está bien en casa, todo está bajo control. Las personas han sido atendidas y el lugar también. Nuestras responsabilidades de administradoras en el plano doméstico están cumplidas.

No estamos hablando de pasar años y décadas en casa esperando que los niños crezcan y se vayan para entonces tener menos que hacer. Esa opción no le enseñaría mucho a nuestros hijos acerca de la importancia de ser un miembro que contribuye al cuerpo de Cristo, la iglesia. Pero si administramos nuestro hogar con efectividad, tendremos tiempo para estar involucradas en cierta medida en algún ministerio de la iglesia.

Diariamente, la administración del hogar se logra cuando tenemos un itinerario. Planificamos en ciertas horas los quehaceres domésticos, también reservamos tiempo para cultivar nuestra relación familiar. Y algo importante estar trabajando en algún ministerio de la iglesia. Cuando programamos lo que es importante surge el orden de los que era caótico.

Tercero, viva como si tuviera que dar cuentas de la condición de su hogar y el uso de su tiempo.

¡Porque realmente habrá de hacerlo! De hecho, cuando nuestro esposo o cualquier otra persona entran por la puerta y le da una ojeada a la casa, le revelaremos lo que hemos estado haciendo en respuesta al llamado que Dios nos hace de administrar el hogar. Cuando las personas entran a su casa, ¿qué es lo que ven? ¿Encuentran calma o caos? ¿Paz o pánico? ¿Palacio o chiquero? ¿Evidencia de preparación o de dejar las cosas para luego?

Doce consejos en cuanto a la administración del tiempo

Aquí están los doce principios más importantes en la administración del tiempo:

- 1. Planifique en forma detallada:** Tenga una agenda y anote todo en ella, cuantos más planes una hace, mejor administra y más logros obtiene.
- 2. Encárguese del día de hoy:** Todo lo que Dios pide de nosotras es que nos preocupemos del hoy, sólo hoy. Jesús mismo dijo: “Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (**Mateo 6:34**). Dios también dice: “Este es el día en que el Señor actuó; regocijémonos y alegrémonos en él” (**Salmo 118:24**). “Cuenta cada día como tu último día”. (**Salmo 90:12**).
- 3. Valore cada minuto:** Conozca cuánto tiempo le va a tomar hacer cada tarea en su hogar. ¿Se está enfrentando a una tarea de dos minutos o a una de veinte minutos? Luego decida si hacer eso es el mejor uso del tiempo. ¿Y cuánto vale un minuto? No tiene precio o no vale, depende de cómo usted lo use.
- 4. Siga moviéndose:** Acuérdesse del principio de la inercia: “Un cuerpo en reposo tiende a seguir en reposo, y un cuerpo en movimiento tiende a seguir en movimiento”. Utilice esta ley de física para su beneficio.
- 5. Desarrolle una rutina:** El tratar de hacer la misma cosa a la misma hora cada día, conserva y genera energía. Conserva la energía porque reduce la indecisión. Usted realiza las tareas domésticas como rutina. Eso genera energía a través del hábito, el hábito de hacer llamadas telefónicas, planear las comidas, leer el periódico, asistir a una clase, o ir a una reunión a una hora en particular. Trate de ajustar la máxima cantidad de tareas a una rutina.
- 6. Haga ejercicios y tenga una dieta:** Los estudios enseñan que el ejercicio aumenta el metabolismo, crea energía, hace que uno duerma mejor, y produce hormonas de placer que contribuyen a tener actitudes positivas, a disfrutar de la vida, y a tener un deseo general por la vida. No se asuste de la palabra “dieta”. Sólo significa “un estilo de vida”. Por lo tanto, desarrolle un “estilo de vida” que le brinde la energía y la salud que necesita para cumplir lo mejor de Dios.
- 7. Hágase la pregunta de “la mitad del tiempo”:** “Si mi vida dependiera de que yo hiciera esta tarea en la mitad del tiempo que le he asignado, ¿cuáles atajos tomaría? Luego tómelos.
- 8. Use un cronómetro para todo:** Sea cual sea la tarea, utilice un cronómetro, el hecho de escuchar el tic tac (que nos refleja que la vida se nos va) funciona como un efectivo estimulante.
- 9. Haga lo peor primero:** Realícela primero, así se quitará de encima esa nube pesada y aterradora por todo el día. Una vez que haya terminado

con lo peor, su actitud estará mucho mejor y tendrá más energía para las tareas que le quedan.

- 10. Lea todos los días acerca de la administración del tiempo:** Si no tiene un buen libro sobre la administración del tiempo, comience leyendo de nuevo estos 12 principios todos los días.
- 11. Diga no:** Programe su itinerario. Denomínelo plan A. luego siga su plan, diciéndose no a usted misma y a otros. Acuda a un plan B sólo si Dios le está llevando al plan B.
- 12. Comience la noche anterior:** haga planes para el próximo día, planifique la comida, seleccione, saque y prepare la ropa etc.

Pasos pequeños como estos pueden traer grandes resultados en lo que respecta a la administración del tiempo y el ser organizada en casa. Una vez que comencemos, encontraremos la energía y el entusiasmo para seguir.

S15s

Acciones del corazón

1. Lea 1 Timoteo 5:3-16. Haga una lista de lo que Dios valora en sus mujeres.

2. ¿Cómo es posible que vivir de acuerdo a los valores de Dios nos aparte del mundo? ¿Cómo es posible que seguir los caminos de Dios afecte a aquellos que nos están observando y que no son creyentes?

3. Examine Tito 2:3-5 ¿Qué tarea tiene Dios para las mujeres?

4. Lea los 12 consejos diarios para administrar el tiempo durante una semana. Comience con tres, y trabaje en ellos cada día. También comience a buscar un libro para leer sobre la administración del tiempo. Pídale ayuda a otros.

5. ¿Cuán ordenada está su casa? Califique el orden de su casa del 1 al 10, siendo el 10 el mejor puntaje. Ahora escriba tres pasos específicos que pueda dar esta semana para mejorar su organización, y superar así su calificación en uno o dos puntos.

s16s

Un corazón que teje un hermoso tapiz

Enseñen a las mujeres jóvenes...
a ser cuidadosa de su casa.

Tito 2:4-5

Introducción

Como mujeres de Dios, somos bendecidas con la tarea dada por Dios de tejer un hermoso tapiz en nuestro hogar. Primero que todo, el hogar debe ser el centro de atracción por su orden, limpieza y comodidad; luego por la armonía de su paz y su amor, para que ninguna nota discordante pueda estropear la música de su gozo; y luego... por el cuidado de la seguridad de su economía y el honor de una esposa que “teje” todo en belleza y orden en el hogar”. Esto es precisamente lo que una mujer conforme al corazón de Dios procuraría alcanzar con gozo durante toda su vida. Pero como siempre, primero debemos adoptar su actitud en nuestro corazón si hemos de actuar en la forma que le glorifique a Él.

La belleza de la ocupación

El seguir buscando en la Palabra de Dios estimula nuestro apetito por su clase de hogar y la belleza que surge cuando le servimos a Él allí. En **Tito 2:3-5**, encontramos otra visión para nuestros esfuerzos en casa: “...a ser cuidadosas de su casa” (**verso 5**).

Muchas veces tenemos antipatía hacia la palabra “ama de casa” hasta que descubrimos lo que Dios tiene en mente. Antes de eso, nos suena a tarea tediosa y quehaceres mundanos. Ser ama de casa implica ser una persona que se queda en casa, tener una inclinación hacia lo doméstico, ser una buena ama de llaves, y una administradora de la casa.

La principal esfera de actividad y contribución de una mujer es el hogar, y otra es que nosotras debemos estar activas en, u ocupadas con, las tareas del hogar. Tenemos que ser tan sólo una “amante del hogar”.

Cualquier mujer que lleva en su mente y en su corazón el pensamiento; “Hogar, dulce hogar” califica como amante del hogar. El término en definitiva representa una actitud digna en respuesta al llamado de **Tito 2:5**, pero tejer un hermoso tapiz en nuestro hogar también requiere acción. Lograr que el hogar de nuestros sueños y el llamado de Dios sea una realidad, implica que tenemos que estar ahí, trabajando y tejiendo en él todos

los días. Debemos planificar el cuadro y escoger los colores, los hilos, y las texturas. Tenemos que saber cómo queremos que luzca el tapiz final y prestarle atención a los

detalles que encontremos en el camino. Este proyecto requiere esfuerzo y tiempo diario. Es así que el esfuerzo y la actividad, el tiempo, el trabajo, el cuidado, y el vigor mental y físico, se unen para lograr un bello hogar. La belleza viene cuando estoy activa en casa, ocupada, respondiendo al llamado, al desafío y al gozo de tejer un tapiz allí.

Sí, pero ¿cómo?

¿Por dónde comienza una mujer que con todo el corazón quiere tejer un hermoso tapiz en su hogar?

Comprenda la belleza y la bendición de la voluntad de Dios para usted. Dios nos está enseñando su voluntad al llamarnos a ser amas de casa. Así que suponemos que si Dios nos llama a servir en el hogar, a estar pendientes de las cosas y a realizar nuestros quehaceres domésticos, entonces deberíamos querer hacer precisamente eso. Por lo tanto tomemos la decisión de estar en casa más tiempo.

Ahora, por fe, nos quedamos en casa más de lo que preferiríamos cuidando nuestro hogar y confiando en que Dios bendice nuestra obediencia. Hay muchas bendiciones. Para comenzar, cuando estamos en casa gastamos menos dinero. También consumimos menos calorías y ahorramos el tiempo que nos llevaría ir en auto o en bus a algún lugar. Ahora la recompensa final es el bienestar que hemos experimentado. Podemos ver que todo está bien en casa y está bajo control. Esa realidad invaluable ha venido por el simple hecho de que hemos escogido pasar un poco más de tiempo en casa.

Entienda que se puede aprender a ser ama de casa. Lamentablemente, el cuidar el hogar con efectividad no es una de las muchas bendiciones espirituales que recibimos inmediata y automáticamente cuando nos convertimos. (La vida eterna, el Espíritu Santo dentro de nosotros, el perdón de nuestros pecados etc.) pero los “cómo se hace” para cuidar el hogar se pueden aprender, y las Escrituras dicen que las mujeres mayores en la fe los deben enseñar a las mujeres más jóvenes.

Esté más tiempo en casa. “En el rostro del entendido aparece la sabiduría; más los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra” (**Proverbios 17:24**). En otras palabras, la sabiduría ve las cosas delante de nosotras, lo que está entre nuestros propios pies, y eso es nuestro hogar. La mujer sabia reconoce el valor de estar en casa. Pero la mujer necia siempre está buscando “allá afuera” (en el centro comercial, en las tiendas, en la casa de una amiga, etc.) la satisfacción, el estímulo, la actividad, y el sentido.

Organice sus salidas. Para la mujer que trabaja existen unos consejos que tienen que ver con el uso del tiempo discrecional. (el tiempo que es considerado como tiempo de la empleada para usar como ella le plazca). El tiempo discrecional

incluye la hora del almuerzo: Una mujer que trabaja puede utilizar su hora de almuerzo, ya sea para chismear y escuchar una conversación y quejas vacías, o lo puede utilizar

para ir al correo, ir de compras al mercado o para hacer un sinnúmero de otras cosas que permiten que pueda ir a casa tan pronto termine de trabajar. Si usted tiene un trabajo fuera de la casa, considere estas maneras de estar mejor organizada, para que pueda pasar más tiempo en casa. Haga sus diligencias cuando vaya para el trabajo o cuando regresa. Estará más contenta cuando llegue a su casa, y por lo tanto será capaz de ser la clase de ama de casa que usted y Dios quieren que sea.

¿Aprecia su hogar? ¿Es para usted un hogar dulce hogar? ¿Que cuando está lejos de él, lo añora? ¿Realmente está su corazón centrado en su hogar? El lugar y las personas del mismo, ¿son más importantes para usted que cualquier otra persona o cosa?

EL CORAZÓN DE UN AMA DE CASA

1. Me levantaré antes que mi familia, para poder prepararme en forma espiritual y física.
2. Prepararé el desayuno para mi familia y me sentaré con ellos mientras comen.
3. Trabajaré con diligencia, para encaminar a cada miembro de mi familia de buen ánimo.
4. Consultaré con mi esposo todos los días, para ver si hay algo especial que desea que yo haga por él.
5. Mantendré la casa limpia y en orden.
6. Responderé en forma positiva.
7. Proveeré para las necesidades de mi esposo.
8. Pondré a mi esposo antes que a mis hijos.
9. A medida que vayan llegando a casa, le daré la bienvenida en persona a cada miembro de la familia.
10. Será mi costumbre el estar feliz.
11. Cocinaré platos buenos y especiales para mi familia.
12. Haré de la cena un tiempo especial.

13. A diario creceré en el área de mi comunión con el Señor, mi matrimonio, la familia y el mantenimiento del hogar.

¿Tiene usted el corazón de un ama de casa? Si no lo tiene, pídale a Dios su toque transformador. Le ayudará a obedecer, le dará el gozo para la tarea a la cual la ha llamado y resaltará la belleza del tapiz que está tejiendo.

S16s

Acciones del corazón

1. Vaya de nuevo a Tito 2:3-5 y luego enumere las cualidades que Dios desea en sus mujeres “mayores”. ¿Qué habilidades hay allí para enseñar a las mujeres más jóvenes?

2. ¿Cuál es su actitud hacia los quehaceres del hogar? Lea en Proverbios 31:13 y Colosenses 3:23. Sea específica y ore por nuevas actitudes.

3. ¿Cómo se asemejan los quehaceres del hogar a un tapiz? ¿Qué tipo de belleza desea en su hogar? ¿Qué hace para añadir esa belleza? ¿Qué papel representa Dios?

4. ¿Qué le dice Proverbios 17:24 sobre los quehaceres del hogar?

5. Piense en sus propios quehaceres. ¿Qué lección le gustaría aprender de una mujer mayor? Si usted trabaja fuera del hogar, ¿quién podría darle algunos puntos de referencia sobre nuevas habilidades para manejar mejor el hogar? Pídale a Dios que le guíe a la mujer correcta, y que le capacite para hacer lo que aprenda.

6. Si usted es un ama de casa con experiencia, pregúntele a Dios si El le está llamando a un nuevo ministerio, el de pasarle a otras sus invaluables experiencias. Póngase a disposición para hacerlo y espere a ver qué hace Dios.

7. ¿Cuáles decisiones tomará esta semana para pasar más tiempo en casa? Y escriba las cosas que hará para tejer su propio tapiz en casa, y luego presénteselo a Dios en oración.

